EL SABIO EN SV RETIRO.
Y VILLANO EN SV RINCON, JVAN LABRADOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Personas, que hablan en ella.

El Rey Alfonso.
Don Gierre.
Alvarnuñez.
Martilacayo.
Beatriz.
Constanza, Labrador...
Juan Labrador, viejo.
Montano, su hijo.
Tirso.
Bruno.
Gil.
Anton.
Jacinta.
Musica.
Acompañamiento.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Sale... Jacinta Labradoras en hábito de ... detras d. Gutierre, y Martin.

...é estilo tan galan
...os me compró!
...axó, porque yo
...eatriz, que van
... nuestras pisadas.
... ha dado temor.
B... muy apriessa amor
por ... prendas empeñadas.
Bea. Lo ...e galante me ha dado
de opi...on he de perder,
si ao... llega à saber
la ca...dad de mi esta...o;
mas ...drèlo remediar
... de vna prenda yo.
Iaci. Que ...ga mas, esso no.
Mar. Bien ...edes, señor, llegar.
Gut. Dirà...e grossero soy.
Mar. No p...das tal coyuntura.
Gut. No he visto igual hermosura
desde que e... Sevilla estoy!
A much... descortesìa,
hermo... dama, tendreis,
y temo que me culpeis
la poc... advertencia mia,
en que me atrevi a ofreceros
otra ...ez mi voluntad;
mas no me culpeis, culpad
... divinos luzeros,
...esta ... yerro mio,
... firme,
para poder resistirme
no me han dexado alvedrio.
Bea. Cortesano Cavallero,
... hermoso, y galante,
sabeis dorar, como amante,
los yerros de lisonjero:
Agradecida al alhago
de tan generosa accion,
con la misma obligacion
en que me dexais, os pago.
Pues quien logra la victoria
de liberal tan sin susto,
aunque no avassalle el gusto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego, que no intenteis
seguirme, que en el Lugar,
sin que aya que murmurar,
muchas vezes me vereis.
Y para satisfacion
de que engaño no he de hazer
à quien confiesso deber
tan noble demonstracion,
esta sortija tomad.
Gut. Por dulce prision lo aceto,
y no seguiros prometo,
sino con la voluntad:
solo vna palabra os quiero
suplicar que me escucheis.
Iac. Hidalgo, no me direis
quien es este Cavallero,
porque el estilo no verre
quando se buelva à encontrar,

que es su valor singular.
Mar. Sabed, que este es D. Gutierre
Alfonso, hombre de valor.
Iac. Què mas? *Mar.* Es por justa ley,
de la Camara del Rey
el mas valido señor:
mas para ser sin agravio
en Sevilla conocido,
le bastaba el ser Valido
del Rey Don Alfonso el Sabio.
La privanza no le altera
la afabilidad que veis;
mas pues no le conoceis,
debeis de ser forastera:
Iac. Encerradas en prisiones
vivimos como en destierro.
Mar. Diga vsted, y en esse encierro
ay vara larga, ò rejones?
Iac. Què estilo tan de lacayos!
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mar.* Vive Dios,
que me la pegò al soslayo.
Gut. Quiero con vuestra licencia
saber la calle, no mas.
Bea. El noble no haze jamàs
à la que quiere violencia:
y assi, quedaros podeis,
supuesto que es cosa llana,
que aqui me vereis mañana.
Gut. Basta que vos lo mandeis,
yo [illegible] pagarè de aqui,
sa[illegible]sfecho que os verè.
Bea. Pues yo de aqui passarè,
si vos me obligais assi.
Gut. Digo, que vais en buen hora.
Bea. Obligada voy de vos.
Gut. Id con Dios.
Bea. Quedad con Dios. *vanse las 2.*
Mar. Què tenemos? *Gu.* Que es señora
de gran calidad sin duda.
Mart. Lindamente te ha engañado.
Gut. Yo me doy por bien pagado.
Mar. No ayas miedo que acuda
donde dize puntual.
Gut. Prenda ha dexado bastante,
pues me diò en este diamante
vna estrella. *Mar.* Esse es crystal:
socarrona lapidaria
debe de vsar de essa flor.
Gut. No vi hermosura mayor.
Mar. Serà alguna estrafalaria.
Gut. [illegible]es, Martin, imagino,
[illegible] corrido me dexo,
pues es mas lo que me diò.
Mar. Tu dàs en vn desatino,
fingiendo estar mejorado,
porque no te llamen necio.
Gut. Para mi no tiene precio,
Martin, vn termino honrado.
Mar. Termino honrado es tomar
mas de trecientos escudos
de joyas de oro? *Gut.* A los mudos
haràs porfiando hablar.
Mar. Tengo razon: pues ignoras
los embustes, y quimeras
de mugeres callejeras,
que andan pescando à estas ho[illegible]
Vna sale con rigor,
que no se ha de destapar,
y es que es fea, y quiere vsar
del recato por primor.
Esta, fiada en su pico,
dos melindres, y vn enfado,
y algo de enojo raspado,
que encubre nariz, y hoz[illegible]
pesca con solo vn anzuelo
pezecillos, camarones,
guantes, tocas, y listones
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo, que por la posta
la siguen en conclusion,
què haze? muestra el mascaro[illegible]
y se vè libre, y sin costas.
Otra viene muy fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta à la respuesta,
y à quanto pide, tapada.
Dize que tiene marido
zeloso, y que es menester,
para que la puedan vèr,
recato muy conocido.
Pesca medias, chocolate,
y algun dixe moderado,
por dar à entender estrado,
aplica el escaparate.
Y andando como peonza,
dize que vive à diez altos,
en calle de treinta tratos,
y escapa como vna onza.
Otra sale muy deidad,
con que à vna enferma vèr,
y la enferma suele ser
ella, ò su necessidad.
Y despues que haze vn[illegible]
de cosas que vå à llev[illegible]
à la enferma, suele d[illegible]

con la palabra, donzella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, muy falsita
le responde: Quita, quita,
lleve vsted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el inocente
por regalos de presente
se clava en favor futuro.
Y examinados los modos
de su recato, y la fee,
se sabe despues que es
Cimbros, Lombardos, y Godos.
No pàra aqui la emboscada;
otras ay que andan al buelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni vàn reparando en nada;
porque son red barredera
de los altos, y los baxos,
estas pescan ranaquajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos, melacatones,
huevos, sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas:
y quando destas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à dàrse à partido
de rabanos, y pasteles.

Gut. No es aquella celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el asseo,
discrecion, donayre, y gracia,
vn no sè que de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento,
quedò pressa publicando
la dicha del cautiverio
Ay, Martin, yo estoy sin vida!

Mar. Si te inclinaste tan presto,
como no vàs en su alcance?

Gut. Por no parecer grossero
en la porfia, y tambien,
porque no me echasse menos
el Rey, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion el faltar
à la obligacion que tengo.

Mar. A Palacio hemos llegado:
y si no me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de ti se despidieron,
vàn por alli presurosas,
atravessando el terrero.

Gut. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida que las sigas.

Mar. Voy tras ellas, porque entiendo,
que estas aves de rapiña
te quieren dar pan de perro. *vas.*

Gut. Con esto sabrè quien es
la que arrastrò mis afectos
tan de improviso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero:
pero el Rey sale, aqui importa,
amor, que dissimulemos.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Music. O, què de veras me matan
tus burladores ojuelos,
que son graves para niños,
y muy libres para negros!
O, què esquivo tu semblante
se mejora en lo traviesso,
pues cada vez, que se muda
es mas parecido al Cielo!

Rey. No prosigan mas: no he dicho,
que nunca amorosos versos
me canten de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo?
Faltan heroycos assumptos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir aprovechando?
lo demàs es vano empleo:
que la musica ajustada
de la historia à los sucessos,
regalando los oidos,
deleyta el entendimiento.
Ay, divina Labradora, *ap.*
què mal con tu industria intento
dissimular mi cuydado!
pues desde que te vi, creo,
que quanto respiro es ansia,
quanto imagino es tormento,
sin que pueda declararme,
que el dezirlo, y padecerlo,
es dos vezes ser humano,
y assi es mejor el silencio:
que el que es deidad en la tierra,
y goza los privilegios
de Soberano Monarca,
ha de dar à entender cuerdo,
que està libre de passiones,
q̃ no es bien, que en ningun tiẽpo
se

se vea defecto en quien
ha de castigar defectos.
Musi. En llama transforma el ayre
para su venganza el Griego,
y en vn cavallo introduxo
en Troya el mayor incendio.
Rey. Hiperbole del Poeta
fue el dezir, que en el arresto
del Paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo el docto artificio,
mas lo apocrifo condeno,
no necessita la historia
de episodios lisongeros,
ni de eloquentes matizes:
claro, puro, y verdadero,
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
ofuscando la noticia,
hazen sospechoso el cuento.
Los reticos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasias
procura aplausos discretos.
Pintan la verdad desnuda,
los antiguos, suponiendo,
que assi queda mas hermosa
à los Anales de el tiempo.
Por esso yo persuadido
de vn curioso, y justo zelo,
la Historia de España escrivo
solamente con intento
de dexar acreditada
empressa de tanto peso,
pues solo es digno de vn Rey
el escrivir los sucessos
de lo que passa en vn siglo,
pues independiente dellos,
ni harà alabanza al malo,
ni quitarà fama al bueno.
Gut Por essos, y otros estudios
a vuestra Magestad dieron
nombre de Sabio los doctos.
Rey. Esse nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimiento;
y respecto de lo mucho
que ay que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad, que aplicado
desde mis años primeros,
à diversidad de estudios,
fui capaz de comprehenderlos,
tanto que à los veinte y dos
años compuse vn compendio
de toda la Astrologia,
à que intitulè yo mesmo
Tablas Alfonsianas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios
es solo el aplauso el premio.
Siempre he premiado las letras;
y no por esso me tengo
por mas sabio, pues al passo
que voy los profundos senos
de las ciencias penetrando,
me parece que sè menos,
pues veo lo que me falta
por saber: de lo que infiero,
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio;
menos sè que todos, pues
tan mal mis passiones venzo.
Cantad, proseguid: de què,
de què me sirve el Imperio,
si no basta à defenderme
de mi valor el silencio?
Mus. Ya en cenizas desatado
se vè el arteson sobervio,
y de las torres mas altas
es acreedor el incendio.
Rey. Y de mi passion tyrana
se aumenta el oculto fuego.
No canteis mas: Alvar Nuñez,
avisad à los Monteros,
que salgo à caza mañana
à aquesse Lugar ameno,
que llaman Vega Florida,
por vèr (ay de mi!) si puedo,
menos cazador, que amante,
saber quien es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedò para veneno
de mis sentidos. Gutierre,
conmigo esta tarde quiero
que vais al monte. *Gut.* Gran dicha
es, señor, iros sirviendo.
Rey. Confuso entre dos mitades
de amante, y Rey me contemplo:
si callo, es mortal mi pena;
y si me declaro, veo
que emprendo vna accion indigna
de mi decoro, y respeto,
y entre temor, y esperanza
golfos de dudas navego. *vas.*

Sale

le Ma. Albricias, señor. *Gu.* De què,
Martin? *Mar.* De que tengo sabido
quien es la Dama tapada.
ut. Las albricias te prometo.
Mar. Juzgo que te has de quedar
elado, si te lo cuento.
ut. Acaba, y no me dilates
la noticia. *Mar.* Fui siguiendo
esta muger hasta el fin
del Lugar, siempre à lo lexos,
porque no echasse de vèr
de mi cautela el intento;
què el que examina curioso,
ofende como grossero.
Llegò la tal à vn Meson,
entrò en èl, y à vn aposento
se fue derecha: yo entonces,
fingiendo que vn forastero
buscaba, me entrè al descuydo:
miro el aposento, y veo
desnudarse la tal Dama,
y transformarse al momento
en trage de Labradora:
quedè admirado, y suspenso,
porque me pareciò mas bella
en aquel rustico asseo.
Bien como suele la rosa
ostentar mas noble imperio
en su nativa esmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacò vn mozo luego vn carro
alfombrado, y bien compuesto,
y ella poniendo delante
del rostro vn sutil pañuelo,
en èl subiò tan ayrosa
à sentarse, que sospecho,
que su hermosura cifraba
aquel florido bosquexo
de Amaltea, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascivo esquadron de flores
và por el ayre esparciendo.
Iba vn Villanejo à pie,
y preguntèle resuelto
quien era; y me respondiò:
Para què quiere saberlo?
no echa de vèr, que es la hija
de Juan Labrador mi dueño?
Es vn pasmo, dixe: y donde
vive? Replicò el mozuelo:
En Vega Florida vive,
aquesse cercano Pueblo
del bosque en que caza el Rey;
y como vn halcon ligero
esta Circe encantadora
se desvaneciò en el viento,
dexandonos convertidos
en mona yo, y tu en podenco.
Gut. JESVS, y què disparates!
aora bien, Martin, supuesto
que el Rey mañana và à caza
à Vega Florida, tengo
de saber con què motivo
aqueste impossible bello,
en trage de cortesana
vino à burlar mis deseos,
vino à rendir mi alvedrio,
vino à rendirme tan presto,
que aun para soñado es mucho,
y para verdad no es menos. *vans.*

Sale Iuan Labrador de villano, viejo, Tirso, Bruno, y Anton, labradores.

Iuan. Salid acà, engolillados,
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tirs.* Por què,
señor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?
Iuan. Pues no es acaso el enigma:
mirad, suele el Cortesano,
por desprecio, monterillas
llamar à los Labradores;
y porque el modo repita,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.
Ant. Muessamo ha dicho muy bien,
doyle à la Corte dos higas.
Iuan. Ea, pues, alto al trabajo:
tu, Anton, al campo camina,
y para arar los repechos,
que estàn juntos à la Hermita,
lleva diez pares de bueyes,
y otros de mulas: aprissa,
à la labor. *Ant.* Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevarè.
Iuan. Lleva quatro, y quantas pidas,
pues tantas me ha dado el Cielo
por su bondad infinita,
que ignoro el numero dellas:
quien mi fortuna no embidia!
Tu, Bruno, vete à la cuesta
donde Constanza vendimia.
Ant. Mas importan tus ganados,
que la Corte de Sevilla. *vase.*
Iuan. Y de vnas vbas doradas,
que se vengan à la vista,

bordadas de puro aljofar,
que las yela, y las matiza,
llena quatro, ò cinco cestas,
que lleves à las vezinas,
y la mejor al Doctor,
que aunque nunca en mi familia
no ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga visitas,
ni le dè ningun cuydado
la salud, que Dios me embia.

Brun. Voy, señor, antes que el Sol
comience à esparcir sus iras. *vas.*

Iuan. Tu, Tirso, avisa à Montano,
y à Beatriz mi hija avisa,
que acudan à sus tareas,
que aunque son prendas queridas
del alma, y no han menester
el trabajo, todavia
para exemplo de los otros,
el que en Lugar corto habita,
ha de vsar prudentemente
del ocio, como fatiga.

Tirs. Voy à hazer lo que me mandas;
primero irè à la cozina. *vas.*

Iuan. Gracias os doy, Gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me aveis dado, pues
quanto distingue la vista
por todo aqueste Orizonte,
desde essa Sierra vezina,
hasta aquel profundo valle,
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño,
y de suerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando à beber se arriman
el mas caudaloso arroyo,
para passar à otra orilla
le agotan, con que la prueba
de su misma sed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan,
que rebosando en los bordos,
por el corcho se destila
hasta el suelo, donde encuentra
tal vez la leche vertida
del tarro, que al Pastor sobra;
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas;
De azules vbas colmados
mis lagares fertilizan
las cubas, y las tinajas;
y aunque son casi infinitas,
y cada Octubre se añaden
otras tantas de mis viñas,
es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vindimia
vengo à tener vna extrema
necessidad de vasijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias,
mientras se ensanchan las troxes,
ù otros silos se fabrican,
con que es deposito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo à sus minas.
Mas no es esta la mayor
fortuna, que me acredita
de venturoso, sino
el contento, y la alegria
con que vivo en este estado,
porque de todas las dichas
no es mejor la que se tiene,
sino la que mas se estima.
En este Lugar naci
entre castaños, y encinas,
y jamàs he visto al Rey,
ni à la Corte de Sevilla,
con estar de aqui dos leguas,
que en sesenta años de vida
parecerà que es capricho
de extravagante porfia;
pues no es sino natural,
que es tanta la simpatia
con que miro al Cortesano,
de ceremonias fingidas
vestido siempre el semblante,
que juzgo no trocaria
por sus levantadas torres
aquesta humilde Alqueria.
Con mis Zagales aqui
vivo honrado, y sin codicia
de honores vanos: ò, quanto
yerra aquel, que solicita
encumbrarse à las estrellas,
para dar mayor caida!
Exemplo el gigante Roble
me ofrece, quando à las iras
del embravecido Noto
rindiò su sobervia altiva;

pero

pero la caña, que humilde
estuvo en su estado fixa,
burlando de sus violencias,
no peligra en la ruina.

Sale Beatriz, y Montano.

ſon. Aqui està, los dos lleguèmos.
ea. Padre, y señor? *Iua.* Beatriz, hija,
hijo Montano, què es esto?
ſon. Pedirte, señor, queria
vn favor solo. *Bea.* Lo mismo
de ti mi amor solicita.
ſon. Pero no te has de enojar.
ıan. Prendas del alma queridas,
alivios de mi vejez,
què cosa avrà que me pida
vuestra humildad, que no haga?
Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mon. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida
que salgas à ver al Rey,
que oy dizen que a nuestra Villa
viene à cazar, y yà el Pueblo
[illegible]le camina
fuera del Lugar. *Bea.* Disponte
à hincarle la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquez olvida.
Mon. Ponte el vestido de fiesta,
y muy galan. *Iuan.* No prosigas;
què es vèr al Rey: estais locos?
lo que nunca hize en mi vida,
tampoco he de hazerlo aora;
yo he dado en esta porfia:
Servirle, y no verle quiero;
y no es en mi grosseria,
sino atencion, y respeto,
que el Sol, Monarca del dia,
alumbrandonos à todos,
ciega à aquel que le registra,
dando à entender que se ofende
del que su luz averigua.
No he de vèr al Rey la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Daràme porque le vea
Encomienda, ò roja Insignia?
Yo puedo servirle mas
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina;
como a deidad soberana;
pero a verle no me obliga.
No quiero vèr Reales pompas;
que yo tambien, si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
ſc y Rey de aquesta Alqueria.
Mis Ciudades son los ricos,
los campos son mis Provincias;
de quien es Cetro el arado,
que asido a la mano mia,
và con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas
bien governadas del brazo,
que su aspereza cultiva,
allanando la que sube,
subiendo la que se humilla,
fertiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados
el Mayo me los matiza;
mis doseles son los troncos,
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas;
mirad qual serà mas rica,
allà vna sombra, que adorna,
ò aqui vna verdad que obliga?
O, dichosa à todas horas
amada soledad mia!
solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia,
De què puede aprovecharme
vèr la Magestad altiva,
faustos, Coronas, y Cetros,
si al fin no ay segura dicha,
y en vna mortaja pàran
del mundo las alegrias? *vas.*
Bea. Dexemosle con su tema:
què opinion tan exquisita!
Mon. Quando otros por vèr al Rey,
largas jornadas caminan,
èl se retira, y esconde.
Iac. Què necia filosofia!
Bea. A què racional no alegra
vèr la presencia, y la vista
del Principe soberano?
Iac. No vi tan ruda porfia.
Mon. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por vèr la Corte,
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrias,
adornos, plumas, y galas,

què

que lo demàs es mentira.
Bea. Tienes razon, porque yo
ſiempre que dexo la Villa,
y à la Corte voy, no ay gala,
por mas viſtoſa, y mas rica,
que no eſtrene mi cuydado:
tu, Montano, aora mira,
como puede eſtar con guſto
en vna Aldea pagiza,
quien todos ſus penſamientos
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!
Gutierre Alfonſo es ſu nombre?
en èl mi ventura eſtriva.
Mon. Muy bien podia mi padre
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por eſpoſo, Beatriz mia,
vn gran Cavallero, pues
darte con èl bien podia
cien mil ducados de dote.
Bea. En ſu condicion, es riſa
penſar, que ha de darme eſtado,
que no ſea à ſu medida
de ſu humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia.
Yo voy a la Igleſia, hermano,
porque oì dezir, que oiria
Miſſa en ella el Rey. *Mon.* Si allà
vieres à Conſtanza, dila
mis finezas. *Bea.* Para què
ſi viene? puedes dezirla
tu amor, que vn amante firme,
mejor ſu paſsion explica.
Mon. Dizes bien, à Dios. *Bea.* A Dios.
Jac. Señora, vamos apriſſa,
que el que las joyas te diò
por alli paſſa. *Bea.* Oy, Jacinta,
del amor que le he cobrado,
mucho me temo a mi miſma. *vaſ.*
Sale Conſtanza.
Mon. En hora buena, Conſtanza,
tu hermoſura peregrina
ſalga à dar rayos al Sol,
que ya avàra me dezia,
murmurando entre las hojas
de eſſa floreſta ſombria:
Campos, que viene Conſtanza,
flores, que amanece el dia.
Conſt. Para otra ocaſion, Montano,
dexa las liſonjas tibias,
que aora vamos a vèr
al Rey, que viene a eſta Villa.
Tu eres rico, yo ſoy pobre,
y ſi mi hermoſura eſtimas,
ò ſubeme a tu riqueza,
ò a mi pobreza te humilla.
Tu aora con el amor
conſulta mis tyranias,
pues no he de oìr tus finezas
ſin que el Cura las bendiga. *vaſ.*
Mon. Eſcucha, detente, aguarda;
de ſus hebras de oro, anda
me lleva el alma; mas quien
logrò ſin penſion las dichas? *vaſ.*
Sale el Rey, Gutierre. Alvar, y Martin.
Rey. Con la ocaſion de la caza *ay.*
he venido a aqueſta Aldea,
por ſi otra vez llego à vèr
aquella Serrana bella,
a quien me incinan los Aſtros
con tan oculta violencia,
que ignoro ſi en mis ſentidos
es eſta importuna idea
afecto de paſsion noble,
ò influxo de mis eſtrellas:
Famoſo Templo, Alvar Nuñez!
Alv. Señor, para ſer Aldea,
es el portico admirable.
Gut. Vn hombre rico ay en ella,
que de ornamentos, y Altares
la enriqueciò de manera,
que iguala à las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Igleſia,
la curioſidad me llama
a vèr vna eſtraña piedra,
loſa, ò ſepulcro, entallado
de tan deſvſadas letras,
q̃ la atencion prende. *Gut.* Alguna
memoria ſerà de aquellas,
que los Antiguos ponian
Sale por vn lado Beatriz, y Jacinta.
en las ſepulturas. *Jac.* Llega,
Beatriz, ſin temor. *Bea.* Jacinta,
el vèrle me deſalienta,
que ſin duda es gran ſeñor;
muriò mi eſperanza necia.
Jac. Mucho mas iguala amor.
Bea. Como quieres tu que ſea
poſsible, que vn Cavallero,
que eſpoſa à vna hija quiera
de Juan Labrador? *Jac.* Señora,
no fueras tu la primera,
que al doſel deſde la albarca
Salen por otro lado al paño, Gil, Anton, Tirſo, y Bruno.
llegàra. *Tir.* Gil, no nos ſientan.

Gil. Pisa quedito. *Bru.* Ya estamos
viendo su perliquitencia.
Tir. Oyes, tambien tiene barbas
como yo. *Gut.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva
que vi en mi vida, y merecen
ser de diamantes sus letras:
estraño epitafio! Leedle.
Gut. Dize de aquesta manera:
Yaze aqui Juan Labrador,
que nunca sirviò a señor,
ni viò la Corte, ni al Rey,
y venerando su Ley,
ni temiò, ni diò temor,
ni tuvo necessidad,
ni estuvo herido, ni preso,
ni en sesenta años de edad
viò en su casa mal sucesso,
embidia, ni enfermedad.
Alv. Epitafio peregrino!
Rey. No avrà en el mundo quiẽ pueda
dexar tan rara memoria.
Gut. No pone año de la fecha,
ni quando muriò. *Reey.* Es verdad,
yo me holgara que viviera,
para conocer à vn hombre
tan singular. *Gut.* Cosa es essa
facil de saber, señor:
mancebo, el de la montera,
llegaos aqui, no temais.
Llega temblando.
Tirs. Que manda su reverencia,
digo, su Paternidad,
su jamestad, ò insolencia,
su merced, ò Señoria?
De los pies a la cabeza
alguna le ha de acertar.
Gut. Mirad, que os habla su Alteza.
Rey. Como os llamais? *Ti.* Señor, Tirso.
Rey. Sois Pastor? *Tir.* Y de vnas fieras,
que es desverguenza el nombrarlas
y verguenza el no comerlas.
Rey. Dezidme, quien es aqui
Juan Labrador? *Tir.* Sò vna bestia,
no quitando lo presente,
y no sabrè dar respuesta,
à Beatriz se lo pescude.
Rey. Quien es Beatriz? *Tirs.* Es aquella
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.
Gut. Serrana hermosa, llegad,
q̃ os llama el Rey: mas no es esta,
Cielos, la que adoro! *Rey.* Amor,
què es lo que vèn mis potencias, *ap.*
este es el bello motivo,
que me conduce a esta Aldea?
Bea. A vuestras plantas, señor,
està Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexarà la esfera
del Sol, deste injusto aplauso,
viendo a mis pies sus estrellas.
Amor, què absoluto imperio
es el tuyo! O, quien pudiera *ap.*
passar la voz a los ojos!
Bea. Què es lo manda su Alteza?
Rey. El despego es cortesano:
Quien es en aquesta Aldea
Juan Labrador? *Bea.* Es mi padre.
Rey. Luego vive? *Bea.* Y con tan buena
salud, que puede apostar
à duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peyna
caducas canas, jamàs
tuvo vn dolor de cabeza.
Rey. Pues como en su sepultura
tiene yà puesta la piedra?
Bea. Porque dize, que es vn loco
el que fabrica vivienda,
para cien años de vida,
y como ha de ser la huessa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.
Rey. Y es rico Juan Labrador?
Bea. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campiña en sus arados,
y en la rustica tarèa
cien hombres tiene ocupados.
Rey. Què viste? *Bea.* Vna parda jerga.
Rey. En què come? *Bea.* En tosco barro.
Rey. Por què causa? *Bea.* El se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.
Rey. Es avariento? *Bea.* Antes gasta
mucha parte de su hazienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cosecha.
Rey. Hombre estraño! y porquè causa
filo-

filosofo se desdeña
de vèr a su Rey? *Bea.* El dize
que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vassallo,
y que le darà su hazienda;
pero que no quiere vèrle,
y es, gran señor, de manera
este capricho en que ha dado,
que siempre que vuestra Alteza
por aqui passa, se esconde.
Rey. Dichoso el que se contenta
con su estado, sin que aspire
à mas fortuna, que aquella
en que naciò; pero el modo
de despreciar mi grandeza,
sin querer verme, le embidio;
y à no ser Rey, solo fuera
Juan Labrador. Y què estado
dar à sus hijos intenta
con tanta riqueza? *Bea.* Dize,
que aunque dàrme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo sea
mas de lo que soy; y assi,
con otro igual suyo piensa
en esta Aldea casarme,
que èl no busca mas nobleza,
que aquella que Dios le ha dado,
y de ser lo que es se precia.
Rey. No serà assi, porque yo *ap.*
primero, Serrana bella,
al tosigo de mis ansias
morirè, que verte agena:
y què dezis vos? *Bea.* Yo tengo
tan alta, señor, la idea,
que no ay fortuna encumbrada,
que humilde no me parezca,
solo me agrada la Corte,
y su hermosa diferencia.
Rey. Quieres venir a la Corte?
Bea. Quando se case su Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me llevarà
para Dama de la Reyna,
porque para menos juzgo,
que no saldrè de mi tierra.
Mar. Parece, que habla contigo;
no es la villana muy lerda.
A no ser vuestra hermosura
inferior fortuna, fuera
facil. *Gut.* El Rey la mira.
no es sabio, con prudencia;
las leyes de la Partida,
quiere acabarlas con ella.
Sale vn Criado. Ya està todo prevenido;
bien puede entrar Vuestra Alteza.
Rey. Yo buscarè otra ocasion *ap.*
para mejor poder vèrla,
sin nota de mi respeto.
Gut. Toda la atencion me lleva. *ap.*
Rey. Vamos: què os ha parecido,
Don Gutierre, la sobervia
del Filosofo villano?
Gut. Blasona con accion necia,
que a señor nunca ha servido,
ni ha querido vèr la Regia
Magestad, dos vanidades
à su humildad bien opuestas.
Rey. Què por no verme se esconde,
y servir a otro condena!
Confiesso que me ha picado;
yo dispondrè de manera
que sirva a señor, y que
oy Juan Labrador me vea. *vas.*
Villan. Viva Alfonso, viva. *van.*
Bea. Viva,
pues viene a honrar nuestra Aldea.
Gut. Serrana hermosa, en quien puso
luzes el Sol, y amor flechas,
escuchame dos palabras.
Bea. Si harè, como mas no sean.
Gut. La primera es, que en la Corte
vi vuestra rara belleza;
y la segunda, que al punto
os rendi el alma en ofrenda.
Bea. No soy la que vos pensais,
que ay muchas que se parezcan.
Gut. No puede engañarse el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca en la herida
del delinquente la ofensa.
Bea. Como quieres que a la Corte
me vaya a ser vandolera,
teniendo segura yo
à quien matar en mi Aldea?
Gut. Es que son aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deydad humana,
con pocos no se contenta.
Bea. Mirad, que estais engañado.
Gut. Ved, que es aquesto evidencia;
podeis negar que essa mano,
en cambio de mis finezas,
me diò para ser dichoso,
en vn diamante esta estrella?

con

Con què motivo escondeis
la mano, y tirais la piedra?
Bea. Es que la distancia que ay
entre los dos, desalienta
mi inclinacion. *Gut.* De dos vozes
alta, y baxa, el arte ordena
vna conforme armonia;
luego el amor bien pudiera
vnir de dos voluntades
vna musica perfecta,
que en su punto con el alta
conformasse la pequeña.
Bea. Assi es verdad. *Gut.* Pues de què
os rezelais? *Bea.* No quisiera,
que por faltar a la prima,
destemplasse la tercera.
Gut. Mucho mas puede el amor.
Bea. Vn olmo tiene esta Aldea,
à donde de noche, al son
del pandero, y la vihuela,
se juntan las Labradoras;
si disfrazado a la fiesta
venis, los dos hablarèmos.
Gut. Valdrème de essa cautela.
Bea. Y aora, porque nos miran,
me voy con vuestra licencia,
por no dàr nota. *Gut.* En tus ojos,
Beatriz, el alma me llevas.
Bea. Por esta os doy la memoria.
Gut. Luego os quedareis sin ella?
Bea. Es que mi fee tiene muchas,
y vnas vàn, y otras se quedan;
y vos què hareis? *Gut.* Suspirar
mientras durare esta ausencia.
Bea. Quien lo acredita? *Gut.* Mi amor.
Bea. Como lo sabrè? *Gut.* En la prueba.
Bea. Qual serà el testigo? *Gut.* El tiẽpo.
Bea. Solamente esta respuesta
esperaba, à Dios. *Gut.* A Dios:
què mal se templa vna pena! *ap.*
Bea. Lo que vn rendimiẽto obliga! *ap.*
Gut. Què poco debo a mi estrella! *ap.*
Bea. Assi no fueras tan noble. *ap.*
Gut. Assi desigual no fueras. *ap.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen Jacinta, y Beatriz de Labradoras.

Bea. Solo està el olmo, Jacinta.
Jac. Todavia para el bayle
no se han juntado en su sitio
las mozas, y los zagales:
muy temprano hemos venido.
Bea. No es mucho me anticipasse,
por vèr si Gutierre Alfonso
estaba ya aqui, pues sabes
que dispusimos los dos,
que viniesse en otro trage
disfrazado para verme.
Jac. Solo de essa suerte es facil
que os veais, sin que lo note
la malicia, y villanaje.

Salen de Labradores Gutierre, y Martin.

Mar. En lo intrincado del bosque
atado el cavallo à vn sauce
dexè, señor. *Gut.* No es possible
que assi nos conozca nadie:
este es el olmo, Martin,
adonde suelen juntarse
los mancebos del Lugar
a hazer sus fiestas, y bayles,
y adonde; pero què miro!
Mar. Si no es ella, que me maten.
Jac. El es sin duda. *Bea.* El rezelo
no es mucho que me acobarde.
Gut. Gallarda hermosa Aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplazado sitio
ayer me desafiasteis:
No direis que no he cumplido
con el duelo, como amante,
pues deponiendo el adorno
Cortesano, en este trage
rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Ya, Beatriz, soy Labrador,
y para mi no era vltraje
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Bea. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las intenciones trocasse.
Gut. No es el agua de esta fuente,
que borda el florido margen,
tan pura como la mia.
Bea. Tanto me quereis? *Gut.* No vale
todo el Imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte
para mi, lo que essos ojos,
essa gracia, esse donayre,
con que essos campos florecen
dulce alimento suave
del alma. *Bea.* Alimento dizes?
luego podràs sustentarte
solo con verme. *Gut.* Es verdad.
Bea. De q̃ suerte? *Gut.* No lo estrañes,

pues nuevos Sabios afirman,
que junto donde el Sol nace
vna selva ay tan amena,
que viven sus Naturales
del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te espante,
si estos viven de vn sentido,
que yo viva de mirarte.
Bea. Con essas sofisterias
venis muy falso a burlarme;
mas porque no me trateis
con aquel comun vltraje
de falsa, tyrana, aleve,
esquiva, ingrata, inconstante,
que son de los que se quexan
las ceremonias vulgares,
digo, que yo lo agradezco;
pero aveis de perdonarme,
que no he de corresponderos,
por mas que os mostreis amante.
Gut. Pues como se compadece
agradecer con desaires?
Bea. Muchas vezes la razon
al gusto no persuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el semblante.
Gut. Quien dize agradecimiento,
dize favor. *Bea.* Es constante;
pero los mios seràn
con muchas condicionales.
Gut. Y quales son? *Bea.* Ya sabeis,
que es Juan Labrador mi padre,
que aunque no es de sangre noble,
es tan limpio su linage,
que en la esfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en èl se dibuxe
de la nobleza el esmalte,
como en preparado lienzo
el metal duro, à quien haze
capaz para los relieves
de la materia lo habil.
Y que yo, siendo hija suya,
he de llevar adelante
esta vanidad humilde,
que de mi no està distante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto dispensa el ayre
del cortesano exercicio,
primores, y habilidades,
que allà en la Corte las Damas
de mas espiritu saben,
todo lo aprendi; y no soy
Labradora en el lenguaje,
sino en el tiempo que finjo
lo rustico por desaire:
y sobre aquesta riqueza,
que puede otro lustre darme,
pues de la virtud, y el oro
vn noble compuesto se haze.
Y quando mi pensamiento
Aguila al Sol se encumbrasse,
dando glorioso motivo
à las memorias del jaspe,
no fuera error, pues que vemos
que sobre el olmo gigante
haze nido el paxarillo,
sin que el frondoso omenage
de sus hojas se desdeñe;
antes del tyrano vltrage
del cazador le defiende,
similitud Real, imagen
de atributo generoso,
que honrar al humilde sabe.
Pero para què me canso,
Cavallero, en declararme
con vos, si es vn impossible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que se comience el bayle,
y no serà bien que os vean
en este sitio. *Gut.* Escuchadme:
què impossible puede aver,
que mi fineza no allane?
Bea. El mayor. *Gu.* Qual es? *Be.* Direis,
que es locura. *Gut.* En vos no cabe,
dizidlo. *Bea.* Pues entendido
tened por vltimo lance,
que si no os casais conmigo,
quanto intentais es en valde.
Gut. Si solo en esso consiste
el favorecerme, y darme
lugar en vuestra memoria,
porque mi fineza passe
al logro feliz que espero,
serà vna firma bastante
de mi mano? *Bea.* Los papeles
no veis que los lleva el ayre?
Gut. Pues como quereis que sea?
Bea. Dezirlo aora no es facil:
mas porque en secreto hablemos
los dos esta noche.
Sale Mont. Què hazes, (bos,
hermana? *Bea.* A estos dos Mance-
dezia,

dezia, como mi padre,
para su labor ya tiene
ogaño gente bastante,
y que mas no ha menester.
Mar. Señor, si mientras durasse
la vendimia, vsted quixere
añadir mas dos jornales,
le servirèmos, y sepa,
que es mi compañero vn grande
vendimiador de majuelos.
Mon. Y vos? *Mar.* Los buelvo vinagre.
Mon. Pues de què servis? *Mar.* Yo soy
baquero. *Bea.* Que me atajasse *ap.*
dezirle el modo con que
podia esta noche hablarme?
Gu. Si en mi repara ay gran riesgo.
Mar. Pues yo harè por deslumbrarle;
y siendo baquero, tengo
modos de ordeñar, notables,
à las bacas mas ferozes.
Mon. De què manera? *Mar.* Es muy fa-(cil.
Tengo vna piel de becerro,
y cubriendome el semblante
con essa, me pongo en quatro
pies; pues què piensa la madre,
que soy su hijo, y se llega
muy mansa el pezon a dàrme:
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche vn zaque,
y le voy dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mo. Como os llamais? *Ma.* Alcarraza.
Mo. Y essotro zagal? *Ma.* Juan Frayle.
Gut. Y ambos de Sierra Morena,
à donde por cierto lanze
de amor, que tuve con otro
Pastor, fue fuerza ausentarme.
Mon. Vos teneis gentil presencia.
Mar. Y no dà ventaja à nadie
en correr, saltar, y hazer
estrañas habilidades.
Mon. Bien se echa de vèr, los dos
hablad mañana à mi padre,
que podrà ser que os reciba.
Los dos. Pues a Dios.
Mon. No os vais, que es tarde,
y puesto que a este Lugar,
a tan buen tiempo llegasteis;
favoreced nuestra Aldea
con vèr, y assistir al bayle.
Mar. Y si nos coge la noche,
avrà pajar? *Jac.* Oy reparte
el Alcalde cena a todos,
por ser fiesta que el pueblo haze
cada año por este dia.
Mar. Como aya cena, avrà catre,
porque en llenando el jergon,
no ay cuerpo que no descanse:
què grita es esta? *Jac.* Ya todos
vienen al olmo a juntarse.

Salen Labradores, y Labradoras, y Constanza, cantando, y baylando.

Musi. Viva la flor del amor,
viva la flor,
viva la flor del Valle, viva la flor;
viva la flor del Alcalde,
que a todos fruto reparte:
viva la flor, viva la flor,
viva la flor del amor.
Bea. Cada qual tome su assiento
para entretener la tarde.
Mon. Aqui, Constanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dizen que el corazon
se inclina mas a esta parte.
Cons. Aqui junto de tu hermana,
estarè de mejor ayre.
Bea. Esta es la primera vez,
Constanza hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible:
de quando acà tan afable
se permite tu hermosura
à los festejos vulgares?
Cons. No es mucho, Beatriz amiga,
que este sucesso en mi estrañes,
porque como mi retiro,
es natural, y no es arte,
juzgaràs que es ligereza
venir al olmo esta tarde,
pues no es sino obedecer
à Juan Labrador tu padre,
que como en Vega Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandò que aqui viniesse,
y que èl tambien vendrà al bayle
como galan, a servirme;
dueño es de las voluntades,
en blandura, y cortesia.
Bea. Grande novedad se me haze,
que mi padre al olmo venga.
Mon. Ea, salgan los zagales
à baylar, y cada vno
haga sus habilidades.
Mar. Presteme vnas castañuelas;
que quiero baylar; tocadme
el villano. *Tir.* Norabuena,

los Musicos se lo canten.

Musi. El villano, que no quiere
con su dama ser galante.
tunda linda cayga en èl,
que le muela, ò que le ablande.
Al villano, que le importa
ser veloz de carcañales,
si al dàn dàn siempre està docil,
y al dèn dèn nunca està facil.
Quando en su casa el villano
tras tras à la puerta llame,
en viniendo sin tin tin,
vn to to to que le ladre.

Mon. Salga aora el compañero.

Gut. Si harè, pero aveis de darme
licencia, para que yo
à vna Dama a baylar saque.

Mon. Esse es voluntario estilo,
sacad la que os agradare.

Gut. Tocad la gallarda: à vos
os elijo. *Bea.* Què me place.

Musi. Pastores del monte,
baxad a estos valles,
porque el Dios de Apolo
ya quiere ausentarse.

Gut. Con que industria, Beatriz mia,
podrè aquesta noche hablarte?

Bea. Estad con cuydado que,
yo os lo dirè en vn romance.

Musi. El Planeta hermoso,
que à dàr vida nace,
si despierta en flores,
ya muere en crystales.

Bea. Advertid, que hablo con vos
quando vn pañuelo sacare.

Tirs. El forastero, y Beatriz
lo han hecho de muy buen ayre:
sientese, y salga Constanza
con Montano. *Const.* Serà en valde
persuadirme, porque yo
nunca he baylado. *Tod.* Pues cante.

Cons. Norabuena, si es estilo
que cada qual haga alarde
de su habilidad, yo quiero
obedecer, ea, dadme
el instrumento. *Bru.* Allà và
de mano en mano. *Gut.* Incōstante
fortuna, à mi amor turbada, *ap.*
sedme vna vez favorable!

Cant. Cons. Coronaba el Sol su frente
con los desdenes de Dafne,
que vn noble rigor obliga
mas, que vn favor, si es mudable.
De lo esquivo de su planta
se formò vn verde plumage,
porque sea vn pie de nieve,
heroyco laurel de Marte:
huya veloz, y esquiva Dafne,
pues de olvido su memoria nace.

Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, cesse el bayle
por aora, y cada vno
algunos versos relate.

Tirs. Yo dirè vnas seguidillas.

Const. Yo vna glossa muy notable.

Iac. Yo vna cancion à vna tuerta.

Ant. Y yo à vn gibado vn vejamen.

Gil. Yo à vn cojo vnos pies quebrados

Bea. Yo referirè vn Romance.

Tirs. Empieze Beatriz. *Bea.* Empiezo,
y es de vna Comedia vn lance.
A cierta Aldeana hermosa
festejaba vn Cortesano,
èl era vn Sol de la Corte,
ella del monte vn milagro.
Intentò lograr su afecto
el amante enamorado,
remitiendo à vna promessa
todo el desempeño hidalgo.
Mas ella, que su honor precia
mas que el Imperio mas alto,
porque teme vna caida,
quiere que le dè la mano,
De firmas, ni de palabras
no assegura su honor casto,
que quien en papeles fia,
se suele quedar en blanco.
Vencido de su hermosura
vino à verla disfrazado,
y à las puertas de su Aldea,
estando los dos hablando
en preguntas, y respuestas;
que como Amor es Letrado,
suele acotar agudezas
para convencer ingratos.
Quando porque ya baxaban
del monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora: *Saca pañuelo.*
Cavallero, con vos hablo,
yà veis que de muchos ojos
no està seguro el recato;
si antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, àzia el campo
cae vna puerta, que cubren
vnos laureles copados,
por ella entrareis seguro,

y guian-

y guiando el lento passo
à vn cenador, que guarnecen
de vna mata espesos ramos,
entre ellos podeis oculto
esperarme solo, y quando
en la mitad de su curso
la noche de su tocado,
para enseñar las Estrellas,
desarrugue el negro manto,
baxarè a veros. Aqui
avia vnos versos largos,
con que pintaba el Poeta
de amor los triunfos, y lauros;
de que no me acuerdo aora;
otro refiera otro tanto.
ut. Con esto Beatriz me avisa *ap.*
del modo prudente, y sabio,
con que he de verla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.
irs. Yo quiero dezir mis copras;
pero alli viene muessamo.
Sale Iuan Labrador, y levantanse.
an. Buenas tardes, Cavalleros,
Dios guarde el conclave honrado:
avrà lugar para todos?
nst. Quien le ha ganado entre tãtos
seguro tiene el de todos.
an. Nada perderà tu agrado
con darmele junto à ti,
Constanza hermosa. *Cons.* Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo à ser la que gano.
an. Ea, prosigase el juego,
todos bolved à sentaros, *sientanse*
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el Lugar donde estamos
era yo toda la embidia
de los mancebos gallardos,
vencia à todos corriendo,
ganaba a todos tirando;
mas, ò, caduca memoria!
què apriessa al arbol lozano
marchitò sus verdes hojas
el Otoño de los años!
s. Llas mozas con los mancebos
comience à casar muessamo,
y no se le acuerde aora
lo de los nidos de antaño,
y à mi me case el primero.
n. Sabed, si me hazeis Vicario,
que he de casar muy de veras,
pues jamàs en ningun caso
en mi vida hablè de burlas,
ni juguè nunca de manos,

dos cosas, que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, y que ya
es tiempo de dar estado
à mis hijos, yo quisiera,
Constanza, que este muchacho
Principe del mundo fuera
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hazienda,
pues tanta el Cielo me ha dado,
sin merecerle ninguna,
que colmado estoy de quanto
puede discurrir la idèa.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa; y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado muy barato.
Y assi à Constanza dotarla
quiero en treinta mil ducados
de lo mejor de mi hazienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos, que los Palacios
perecen con la ruina,
enferma el pobre ganado,
el oro mas escondido
suele hurtar injusta mano,
todo en duracion peligra;
pero nunca falta el campo.
Esto quiero, y esto gusto
q̃ se haga mañana: vamos. *levãt.*
Mon. Postrado à tus pies me tienes.
Cons. Hechura soy de tu mano.
Mon. Albricias, corazon mio,
que ya mi amor he logrado.
Iac. Por què, señor, à Beatriz
no casas tambien? *Iuan.* No hallò
en el Lugar casamiento.
Iac. Pues darsela à vn Cortesano.
Iuan. Cortesano? No en mis dias;
para que lo que he juntado,
y lo que adquirì sufriendo,
èl lo desperdicie holgando.
En esto de casamientos
la igualdad es lo que alabo;
à mi no me desvanece

la ri-

la riqueza, Juan me llamò.
Yo solo quiero que tenga
el que fuere su velado,
tres cosas: Hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.
Todos. Muchos años viva
Constanza, y Montano,
y su padre, y todos
vivan muchos años.
Mar. Que me deguellen si huviere
en el mundo hombre tan raro,
que la nobleza desprecie:
vive Dios. *Gut.* Calla, y mis passos
sigue, Martin; y pues ya
la noche tiende su manto,
yo harè que de mi se acuerde
el Filosofo villano. *vanse.*

Sale el Rey, y Alvar Nuñez.

Alv. Que te aya puesto en cuydado,
gran señor, vn Labrador!
Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado,
y assi con este vestido,
cubierto el adorno Real,
vengo à vèr este sayal
de la Magestad debido.
Y aunque sè que la censura
de muchos me ha de culpar,
alguna vez se ha de dar
al Cetro vna travesura.
Hazen à vn Rey mas glorioso
los sucessos exquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quantos ay, que por saber
de mundo, el Trono dexaron?
Y quantos ay que olvidaron
sus patrias por querer vèr?
Yo gusto que este mi error
se cuente por maravilla,
y que vn Rey desde Sevilla
fue à vèr Juan Labrador.
Alv. Pues, señor, no era mejor,
que èl à ti te fuesse à vèr?
Rey. Esso era vsar del poder,
y no lograr el primor.
Que con tal descanso viva
en su retiro vn Villano!
Que à su señor soberano
vèr para siempre se priva!
Que tanto capricho tenga
vn hombre particular,
que passe por su Lugar,
y que à mirarme no venga!
Que le aya dado la suerte
vn estado tan dichoso,
quando en mi el Cetro penoso
en afan se me convierte!
Que le sirvan sus criados,
y que obedezcan su Ley,
y que se imagine Rey
de su tierra, y sus ganados!
Que à la Purpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
desde su pardo sayal!
Que se me esconda en su casa
quando passo por su puerta!
Pues vive el Cielo, que abierta
ha de saber que el Rey passa.
Y que es locura en rigor
oponerse al Cetro Augusto,
para que vea que es justo
vèr, y servir al señor.
Y que en aquel mismo ser
en que vno mas sobresale,
eche de vèr, que no vale
la maña contra el poder.
Alv. Otra mejor aventura
pensè que aqui te traìa.
Rey. Y qual es? *Alv.* Yo juzgaria,
que de Beatriz la hermosura.
Rey. Vn Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez; mas no fuera
quien solo aqui me traxera,
si no me huviera movido
este curioso primor
de mi extravagante idea,
y es que à su pesar me vea
este necio Labrador.
Alv. Y adonde mandas que aguarde
la gente, que te acompaña?
Rey. Al pie de aquessa montaña,
hasta que el Sol haga alarde
de sus luzes, pues aqui
esta noche he de quedar.
Alv. Dentro estamos del Lugar,
y la casa veo alli
del Villano. *Rey.* Pues à Dios.
Alv. A Dios, grã señor. *Rey.* Advierte
que aquesto ha de ser de suerte,
que no salga de los dos:
ha de casa. *Den. Tirs.* Quien vozea?
Rey. Vive aqui Juan Labrador?
Tirs. Por ti pregũtan, señor. *Saliendo.*
Juan. Quien quieres que aora sea?

ten cuenta con el portal,
no lleven alguna cosa,
que anda mucha gente ociosa,
y que vive de hazer mal.
Rey. No soy de essos que pensais,
que aunque parezco estrangero,
soy vn noble Cavallero
de Sevilla. *Jua.* Y què mandais?
Rey. Perdime en essa montaña,
sè que sois rico, y sois noble,
atè mi cavallo à vn roble
por la obscuridad estraña,
y à la Alda vengo a pie,
donde el Cura me ha informado.
Jua. El Cura no os ha engañado,
cena, y posada os darè,
no como allà en vuestra casa,
con platos, y vanidad,
mas con buena voluntad,
al modo que acà se passa:
como os llamais? *Re.* Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Cavallero en Castilla.
Jua. Gran Cavallero? mal aya
quien por su lengua perdiere;
mas porque no cayga en falta,
sois merced, ò señoria?
Rey. Vos con darme aqui possada
merced hareis, y esta quiero.
Jua. Mirad vos lo que os agrada
que os tratarè, si gustais,
de Santidad, como al Papa;
porque si es ayre vna voz,
y con ella se agassaja,
el ser del ayre avariento,
no sè que sirva de nada.
Rey. Mas pareceis Cortesano
que Labrador. *Ju.* Como el agua
soy claro: sentaos aora,
mientras la cena nos sacan,
y escusemos cumplimientos.
Gil, Tirso, Anton.
Sale Tirso. Què nos mandas?
Jua. Di que prevengan la cena,
y di à mis hijos que salgan:
que tomeis asiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Jua.* Escusada
es aquessa ceremonia,
por no dezir ingnorancia,
mandarme sentar à mi:
vos estais en mi posada,
os toca el obedecerme,
sin que repliqueis palabra;
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo como es razon,
vna atencion tan hidalga.
Sientanse, y el Rey al lado derecho.
Jua. Hidalga, no, Cavallero;
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doy la palabra
de pagar el hospedage.
Jua. Yo en la Corte; linda chanza
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?
Jua. Si allà me guardais la paga,
no os pienso vèr en mi vida.
Rey. Porque la Corte os enfada?
Jua. Porque desdè que naci
me estoy en esta montaña,
sin aver visto otro mundo;
y aunque me hizieran Monarca
no saliera de mi choza.
Dos camas tengo, vna en casa,
y otra en la Iglesia, estas son
mis dos alegres moradas:
vna viviendo me abriga,
otra en muriendo me aguarda,
que de la cama al sepulcro
ay muy pequeña distancia.
Rey. Segun esso en vuestra vida
aveis visto al Rey la cara?
Jua. Verdad es que no le he visto:
mas nadie con mas ventaja
venera su Real grandeza,
y sus leyes soberanas.
Rey. Pues dizen que muchas vezes
à este Lugar viene à caza.
Jua. Todas essas, escondido
por no vèrle, en mi intrincada
montaña emboscarme suelo.
Rey. Por no vèrle? y porquè causa?
Jua. Es, que aqui de Rey tambien
vn no sè que me acompaña,
que no embidio su grandeza,
pues sospecho, que es mas alta
la fortuna que aqui gozo;
que el que tiene menos carga,
fue siempre el mas venturoso;
y aqui sin pensiones tantas,
me sobra el tiempo, y à èl
el tiempo siempre le falta.
Rey. Aora con mas razon,
villano, embidia me causas,
con tu advertencia, la mia
por tu fortuna trocara:

què vida es la que teneis
aqui, que à mi me cansara?
Juan. Yo me levanto al Aurora,
el dia que me dà gana,
y à Missa voy lo primero,
dando vna limosna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del lugar passan.
Rezo alli mis devociones,
y dando buelta à mi casa,
almuerzo dos torreznillos,
y en medio vn pichon, q̃ al ambar
aventaja el olor puro,
que despide su fragrancia;
trato de mi grangeria,
hasta las doze, en que acaba
mi familia sus haziendas;
y la mesa coronada
de mis hijos me combida
à comer. *Rey.* Quietud estraña! *ap.*
y què comeis? *Jua.* Lo pimero,
para que se abran las ganas,
pica la curiosidad
de vna, y otra fruta varia,
que os prometo, q̃ en mis huertas,
es tan grande la abundancia
que lo que se desperdicia,
es mas de lo que se gasta:
luego viene algun pavillo
assado, que de migajas
se criò en esse corral,
y con otras zarandajas,
se haze vn honrado principio.
Tràs aquesto vna olla sacan
podrida, que os asseguro
que no la come Monarca,
por muchas cosas què le echen,
mejor. *Rey.* Pues què circunstancia
tiene mas que la de el Rey?
Juan. Que se come con mas gana.
Rey. En esso teneis razon: *ap.*
què vida tan sossegada!
què hazeis despues?
Jua. Siempre crio
de limosna vn niño en casa,
que con sus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de vn rapàz, que de vn truhan
que las maneja estudiadas:
doyle escuela, y quando es grande
le doy con que à estudiar vaya,
y siga su inclinacion
al estado que le llama.
Rey. Y despues que cae la siesta,
què hazeis?
Jua. Quando el Sol se aplaca
tomo vna yegua, que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y vna escopeta;
y dando buelta à mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en su campaña
vn par de liebres, y alguna
vez la perdiz, ò la garza:
Otras vezes a vn arroyo
me baxo con vna caña,
y traygo famosos pezes:
buelvome à la noche à casa,
ceno muy poco, y me acuesto,
dando al Cielo muchas gracias.
Rey. Vos gozais vna fortuna
la mas dichosa de quantas
tiene el mundo. *Ju.* Assi es verdad,
no ay vida mas sossegada.
Rey. Qualquiera os puede embidiar:
mas solo os hallo vna falta
que os condena lo discreto.
Jua. Y qual es? *Rey.* La repugnancia
que hazeis de no vèr al Rey,
quando en las fieras se halla
aquella veneracion,
que deben à su Monarca.
Juan. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
besa sus pies, y sus manos:
estos hijos, esta casa
es suya, yo lo confiesso:
mas no he de vèrle la cara.
Rey. Si necessidad tuviesse,
prestareisle alguna plata?
Jua. Quanto tengo, y quanto valgo
pusiera luego à sus plantas:
pruebe el Rey mi voluntad,
y verà mi lealtad rara.
Porque à nuestro Rey debemos
por razon justificada,
quanto tenemos, pues èl
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues porquè dais en no verle?
Jua. Que sè yo, nadie se escapa
de tener vn defectillo;
yo he dado en aquesta humana
flaqueza; pero dezidme,
aveis venido à mi casa
por huesped, ò consejero?
Rey. Digolo, porque me holgara
que

que noble os hiziera el Rey.
Jua. No merezco honra tan alta,
no he menester mas nobleza
que lo que soy, que si pàra
todo en siete pies de tierra,
no quiero honor que se acaba.
Rey. O, el mas Sabio en su Retiro, *ap.*
quien no embidia tu constancia!
Sacan vna mesa, y van entrando los Villanos con platos tapados.
Tir. La mesa tienes aqui.
Jua. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero sentar.
Jua. No estais bien en esse lado,
poneos à la cabezera.
Rey. Esso no.
Jua. Hazed lo que os mando,
que el dueño soy del cortijo,
y es muy justo en tales casos,
por ruin que el huesped sea,
se le dè el lugar mas alto.
Rey. Avrà quien aquesto crea? *ap.*
Tir. Tu, Tirso, mientras cenamos,
que echen sabanas aprisa
de Olanda. *Rey.* Feliz estado
es el de vn Labrador rico!
Jua. En la soledad descanso:
mientras cenamos, vosotros
à que canteis aguardamos.
Salen Beatriz, Constanza, y Jacinta.
Rey. Musica tambien teneis?
Jua. Es Musica de Aldeanos.
Jac. De què os turbais, si estàn solos?
entrad con desembarazo.
Rey. Quien son aquestas señoras?
Jua. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras, aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es cada vna vn milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Jua. Cenad, que no es cortesia
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dàr;
alabad lo bien guisado,
si està bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo;
vive Dios que en todo està!
no vi tan raro Villano.
Cons. Mucho se parece al Rey
este Mancebo gallardo,
Beatriz. *Bea.* De su talle, y rostro
no vi tan vivo retrato.
Jac. Teneis razon, es verdad,
que se le parece en algo,
pero aqueste es mas pequeño,
mas clin, y menos mostacho.
Bea. Claro està que no es el Rey;
pero dale vn ayre. *Cons.* Es llano.
Rey. Beber, amigo, quisiera.
Jua. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Bea.* Serà justo,
que huesped tan cortesano
le lleve de beber yo.
Rey. Solo es digna de essa mano
la copa de Ganimedes.
Bea. Dexaos estàr. *Rey.* Es en vano,
sino soltais là salvilla.
Jua. Todo aquesso es escusado,
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Bea. Cantarèmos? *Juan.* Porquè no,
cantad, y no templeis tanto.
Musi. O, soledad, à donde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun tarea,
es mas feliz el menos cortesano!
Aqui al Pastor alegre
tràs su pobre rebaño,
con su suerte contento,
burla de la fortuna los acasos.
Jua. Alzad la mesa, que es tarde,
y el huesped vendrà cansado,
y querrà dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.
Jua. Siẽpre à estas horas me acuesto,
Cavallero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mãdara,
no faltara a mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acà se vsa essa llaneza:
el sueño me està llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertarè temprano. *vase.*
Rey. Lindas ceremonias gasta
el viejo, bueno he quedado. *ap.*
Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.
Bea. Retirèmonos tambien,
y dexèmosle en su quarto.
Rey. Vn poco aguardad, señora.
Bea. Què mãdais? *Rey.* Estoy turbado:
quien dirà, que vna passion *ap.*
embaraze al soberano
poder de vn Rey? yo queria

deziros, como he mirado
atento à vueſtra hermoſura,
y que en ella vn lunar hallo,
que os ſeñala gran fortuna.
Bea. Adivinais? Sois Gitano?
Rey. Eſtudiè la Aſtrologia,
y en vos eſtoy regiſtrando
todos los ſiete Planetas:
dadme, Beatriz, eſſa mano.
Bea. La mano? *Rey.* La mano os pido
para mirar los acaſos
del ſigno que teneis, que
Marte os eſta ſeñalando,
que aveis de vencer a vn Rey.
Bea. No es mucho, ſi es Rey de gallos.
Rey. No os burleis, q̃ vueſtro imperio
paſſa mas allà de humano;
dexadme que mire. *Bea.* Yo
lo doy, ſeñor, por mirado.
Rey. Es que por ella hazer quiero
vn juyzio para obligaros.
Bea. Hazerle para obligarme,
fuera vn juyzio temerario.
Rey. Pues porquè? *Bea.* Porq̃ eſtà lexos
el Cielo. *Rey.* Nunca ſus Aſtros
tan cerca eſtuvieron. *Bea.* Como?
Rey. No ſois vos Cielo abreviado?
No es la Luna vueſtra frente?
No ſon vueſtros ojos claros
el miſmo Sol, y:- *Bea.* Eſperad,
que và el diſcurſo muy largo,
y ſi me hazeis Sol, yà veis
que el Sol nunca eſtà parado;
perdonad, que otro emisferio
eſtà aguardando mis rayos.
Rey. Oid, eſperad, teneos.
Bea. Soltad, ſoltad, y no oſſado
eſtragueis con lo groſſero,
los viſos de Corteſano;
aſsi paga el hoſpedage
vn Cavallero? *Rey.* Enojaros
no quiſiera, Beatriz bella,
ſabed que el Rey me ha mandado
que de ſu parte os dixera
ſu amor, ſu fè, y ſu cuydado,
que os eſtima, que os adora,
y ſolo para intimaros
ſu noble afecto, os detuve.
Bea. Si eſſo es para diſculparos,
vil deſempeño elegiſteis,
que el Rey, como ſoberano,
nunca eſſos decretos fia
à la violencia del brazo,
El detenerme fue ofenſa
indigna de vn pecho hidalgo,
y en vez de aviſo es vltrage,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea,
que el Rey pudieſſe encargaros
de ſu amor vna memoria,
ſi empezais por vn agravio?
Los aviſos de los Reyes,
no ſe han de dàr como acaſo,
que no ha de ſervir de injuria
el que naciò para amparo. *vaſ.*
Rey. Beatriz, eſpera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
mi amor no ſupe dezirla:
que vna paſsion ciegue tanto!
Valgame Dios! què harè? à donde
eſtoy? Bien ſingular caſo
es el que me ha ſucedido.
Eſte ſin duda es el quarto
donde he de paſſar la noche,
pueſto que en èl me dexaron.
Todo eſtà en ſilencio, quiero
en aquel pequeño eſpacio,
donde vna cama diviſo,
inclinarme vn poco, en quanto
amanece: mas què eſcucho!
pareceme, y no me engaño,
que detràs deſtas cortinas
ſiento ruido, y oygo paſſos;
ſacarè la eſpada? quien
temerariamente oſſado
ſe atreve:- *Sale Gut.* Tente, Señor.
Rey. Quien eres hombre, que tardo
en darte la muerte? *Gut.* Eſcucha,
ſeñor, que no eſtoy culpado;
Gutierre Alfonſo ſoy. *Rey.* Cielos,
què es eſto que eſtoy mirando?
con què motivo, ò cautela
veniſte aqui disfrazado?
Gut. Lo miſmo, ſeñor, tambien
en tu Real grandeza eſtraño,
como mayor impoſsible.
Quien huviera imaginado,
Auguſto invencible Alfonſo,
Rey del bruto coronado,
que eſta noche aqui durmierais?
Rey. Aqueſte villano ſabio
me ha traido à conocerle
en habito disfrazado,
para eſcuchar de ſu boca
los mas cuerdos deſengaños.
Gut. Pues à mi, ſeñor, me truxo

vna pasion, vn encanto,
à que mi amor me sujeta.
Rey. Tu amor? *Gut.* El mas desvsado
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro
que te ha rendido? *Gut.* Es Beatriz.
Rey. Beatriz? *Gut.* Si señor.
Rey. Què aguardo?
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gut.* No he de negarlo,
su hermosura es el prodigio
à quien amante idolatro.
Rey. Tu logras favores suyos?
Gut. No señor, el que he logrado
es averme dicho ayer,
que viniesse disfrazado
à verla, y por essa huerta
con aviso suyo he entrado
al sitio que señalò;
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fue esconderme necessario,
y yo me he metido aqui
por no hallar otro sagrado.
Rey. No sabes que puse en ella
mi inclinacion?
Gut. Què he escuchado! *ap.*
yo muero: señor, què dizes?
Beatriz mereciò tu agrado?
Rey. No lo sabes? *Gut.* No lo sè,
que si huviera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultara en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuesse mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta aora
no ha salido de mi labio:
ella es mi amoroso incendio.
Gut. Para mi basta el amago.
A Vuestra Alteza, señor,
como à dueño soberano
de mi adoracion, le rindo
la empressa por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el corazon abrasado,
pues vencerse es mas valor,
quando el respeto es mas alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu pasion? *Gut.* Entre mis labios
morirà el aliento leve,
aun antes de respirado;
logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion. *Rey.* Pues, Gutierre
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hazer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe assegurado
en su amor, para que sepas,
conocido, y obligado,
que si como leal me sirves,
que yo como Rey te pago.
Gut. Esso no, señor, primero
es tu amor, que tu vassallo,
que si tu:- *Rey* No me repliques,
enfrena, Gutierre, el labio:
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus pasiones;
pero te advierto de passo,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soy amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso
del amor, que amante sigues:
tu allà lo mira de espacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alfonso el Sabio;
vèn, Gutierre. *Gut.* Ya te sigo:
yo voy confuso, y turbado. *vãs.*

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Iacinta.

Iac. Què tienes, Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece
que miro turbado al Sol?
Dime, què silencio es esse?
què nueva transformacion
de sentidos, y semblante?
Sin duda que esso es amor,
pues de quando en quãdo escucho
que el aliento de tu voz
tiene el ayre de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia, ò de zelos?
Bea. Jacinta mucho mayor.
Iac. Mucho mayor? *Bea.* Si, Jacinta.
Iac. Ay mal, que iguale à estos dos?

Bea. Muy poco ſabes de penas,
pues ignoras mi paſsion.
Iac. Por què de mi la recatas,
pues ſabes que entre las dos
no ay ſecreto que peligre,
que ha mucho tiempo que yo
sè que adoras à Gutierre,
pues le buſca tu aficion?
Bea. No le buſco como amante,
buſcole como deudor.
Iac. Como deudor? no lo entiendo.
Bea. Tampoco me entiendo yo,
pues haſta de aquella quexa,
que ſe permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi deſdicha me privò,
y ſolo ha ſido el ſilencio
teſtigo de mi dolor.
Iac. Què dolor puede caber,
ſeñora, en tu corazon,
que no ſea capaz de cura?
Bea. Jacinta, tienes razon,
que ofendiera tu lealtad,
a no darte parte oy
de mis ſuceſſos, que el mal
comunicado es menor.
Ya ſabes que nueſtra Aldea
muchos dias frequentò
Don Gutierre Alfonſo, à fin
de feſtejar mi rigor:
Que tuvo principio en èl
eſta amoroſa aficion
en el dia que en Sevilla
vnas joyas me comprò:
Que correſpondiò cortès,
que diſfrazado me viò
vna vez, y que otras muchas
en trage de Cazador,
fino, amante, enamorado,
mi agrado ſolicitò:
Que en las fieſtas del Aldea,
que mi padre celebrò,
à las bodas de Conſtanza,
hizo airoſa oſtentacion
del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon.
Y que en fin por ſu fineza
mereciò mi inclinacion,
ſiendo aqueſtas ſoledades
terceras de nueſtro amor.
Iac. Todo eſſo lo sè muy bien.
Bea. Oye aora lo que no
ſabes, Jacinta, y veràs
ſi es mi triſteza razon.
Vna noche, à quien el Cielo
mas ſerenidad preſtò,
el ayre mayor ſilencio,
y menos ſombra el horror,
ſali à verle al proprio ſitio
adonde ſiempre los dos,
ſiendo Juez en el reſpeto,
hablamonos del amor.
Apenas aquel terreno
fue mi eloquente farol,
que en medio de la tiniebla
para cegarme alumbrò:
Y apenas el campo ameno
de la florida eſtacion
ocupè, quando Gutierre,
imitando à vn Ruyſeñor,
que en vn ſauce articulaba
dulces requiebros de amor.
Rendido, humilde, alhagueño,
diò toda el alma à la voz,
todo el ſilencio al cariño,
y nada de eſto al temor.
Què accion no publicò fino!
à què afecto perdonò,
que de mi deſdèn no fueſſe
amoroſa adulacion!
Y deſpues que con ſuſpiros,
anſias, ternezas, y vnion
de firmes idolatrias,
el rendimiento apurò:
Palabra me diò de eſpoſo,
con tierna demonſtracion,
haziendo al Cielo teſtigo
de ſu promeſſa, à quien yo
entre obligada, y confuſa,
viendo que en ſu pretenſion
rogaba como groſſero,
y amaba como ſeñor,
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendi la poſſeſsion.
No eſtrañes, que aſsi tan claro
te diga mi ciego error,
que no emmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Deſde entonces (ay de mi!)
aqui empieza mi dolor;
con que peſar lo repito!
Veo que la eſtimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de ſu cuydado, ſe ha buelto
en pura deſatencion,

y que dilata remiso
la palabra que me diò;
con que he quedado (ay de mi!)
como aquel, que despertò
de vn profundo sueño, y mira
que fue su dicha ilusion.
Y assi vivo como vès
entre esperanza, y rigor,
dudando de sus promessas;
que aunque assegurada estoy
en que ay vn Rey en Castilla,
que bolverà por mi honor,
estar sin desconfianza
fuera necia presumpcion,
por la desigualdad grande,
que ay, Jacinta, entre los dos,
y es la tristeza que miras
efecto de este temor,
que en semejantes sucessos,
hasta vèr la possesion,
no es mucho que alegre viva
la muger, que tiene honor.
Iac. Beatriz, palabras, y plumas,
el ayre se las llevò.
Be. Assi es verdad, mas:- *Iac.* Tu padre
viene alli, ojo avisor.
Sale Iuan Labr. Montano, y Costanza.
Iuan. Hija. *Mont.* Hermana.
Cost. Beatriz mia.
Iuan. Tu triste? *Mont.* Tu sin razon?
Cost. Retirada de nosotros
huyes la conversacion?
Iuan. Què melancolia puede
turbar tu hermosura? *Bea.* Al son
de essa fuente divertia
los ojos en el color
de tanta varia belleza,
como el Abril dibuxò.
Jua. Pues, Beatriz, aqui venimos
Costanza, Montano, y yo
à hazer menos tu tristeza,
y à proponerte el mejor
medio para tu alegria,
pues yà veo, que en la flor
de tu edad, es menester,
que descansemos los dos,
tu en estado venturoso
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que oy
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuydado, no puedo,
dezir que dichoso soy;
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento. *Sale Tirs.* Señor,
vn Cavallero te busca
con grande resolucion.
Jua. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entrò.
Bea. Don Gutierre es, Cielos!
Sale Gut. Quien
aqui es Juan Labrador?
finjo que no le conozco. *ap.*
Jua. Què notable confusion!
yo soy à vuestro servicio.
Bea. Dissimulèmos amor. *ap.*
Jua. Què mandais? *Gut.* De Sevilla
esta carta para vos
traygo del Rey, que Dios guarde.
Jua. Del Rey à Juan Labrador?
tanto favor? *Gut.* No os admire,
pues contiene otra mayor.
Jua. Y qual es? *Gut.* Que èl la escribe,
y os la vengo à traer yo,
que soy Don Gutierre Alfonso,
su Camarero mayor.
Iuan. Mil vezes la mano os beso,
y al Rey los pies por vn don
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion
sobre mi cabeza pongo
sus rasgos; corrido estoy
de que mis rusticas manos
toquen tan alto blason.
Muchacho, leeme essa carta,
pues tienes vista mejor.
Tirs. Valgame Dios, què serà!
si le pide algun lechon.
Mon. Dize assi. *Gut.* Con el semblante
dize Beatriz su dolor;
con amorosa cautela
templarè su indignacion
mientras con otra me caso
de igual calidad, y honor,
que no ay palabra que obligue
quando el cumplirla es error.
Lee. Don Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos vna noche, le dixisteis, que me prestariades dinero, si tuviesse necessidad: ya la tengo de cien mil ducados; hazedme servicio, pariente, que el Portador los trayga. Dios os guarde. EL REY.
Tirs. El Rey le llama pariente?
Iac. Todos los ricos son,
porque en la vena del arca

conſervan el miſmo humor.
Iuan. Yo cumplirè lo que he dicho,
que es muchiſsima razon,
que el hombre de bien ſe obligue
à hazer lo que prometiò.
Toda mi hazienda, y mis hijos
ſon de mi Rey, y ſeñor,
porque el vaſſallo leal
para obedecer naciò.
Eſperad aqui: Montano,
Conſtanza, venid los dos *vāſ. los 3.*
conmigo. *Tirſ.* Yo voy tambien:
cien mil eſcudos? por Dios,
que el viejo es vn Alexandro!
pero bien lo mereciò
quien ſe mete à Cavallero,
que le quiten el vellon. *vaſ.*
Gut. El gran animo deſte hombre
me ha cauſado admiracion: *ap.*
aora me importa fingir
con Beatriz, como deudor.
Bea. No me mira? *Iac.* No te mira,
hablale tu. *Bea.* Vive Dios,
que me arrancàra primero
el alma, y el corazon,
que hazer accion tan indigna,
ſiendo la ofendida yo:
què haze aora? *Iac.* Mira al Cielo.
Bea. Què dizes? ha vil traydor!
Gut. Què de mala gana finge *ap.*
quien de vna vez olvidò!
Bea. No ſe llega? *Iac.* No es de plaza.
Bea. Ha, Cavallero, ha, ſeñor
Don Gutierre. *Gut.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doy à mi ſuerte
de que en tu roſtro ceſsò
lo divertido, y ſuſpenſo,
que por no eſtorvarte yo
no te hablè. *Bea.* Valgame el Cielo
què corteſana atencion!
Gut. No pueden en mi faltar
las que te debe mi amor.
Bea. Claro eſtà, que el irſe vn hōbre,
dexando mi corazon
en los ſuſtos de vna auſencia,
faltar el noble primor
del cariño de ſus fueros,
romper la juriſdicion,
dar ſu memoria al olvido,
aviendo deudas de honor,
que ſon ſeñales de fino.
Gut. Tu tienes, Beatriz, razon;
pero te aſſeguro, que
la notable ocupacion,
que he tenido aqueſtos dias,
en la entrada, y preveneion,
que haze Sevilla à Violante,
que viene deſde Aragon
à ſer Reyna de Caſtilla,
me tiene ſin la atencion
que merece tu hermoſura:
dexa paſſar el furor
de eſta ocupacion, que luego
ſerà tuya mi aficion,
que en eſtas materias ſiempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Bea. Dar tiempo al tiēpo? q̃ he oido?
eſta es cautela, y traycion *ap.*
para burlar mis finezas;
yo he de apurar ſu intencion.
Gut. Què te ſuſpendes? acaſo
deſconfias de mi amor?
Bea. Bien creo de vueſtro agrado,
ſeñor Don Gutierre, que oy
no os dà lugar el cuydado,
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promeſſa,
que mi afecto os mereciò.
Mira, Jacinta, ſi viene
mi padre. *Iac.* Viendolo eſtoy.
Bea. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haziendo teſtigo al Cielo
hiziſteis de vueſtro amor.
Gut. Tente, y ſi eſſo no me acuerdas,
què alegas en tu favor?
Bea. No mas que la confianza,
que hizo mi humildad de vos.
Gut. Te enojas? yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion,
que te debo, que eſſo fuera
negar los rayos al Sol;
el dilatarlo no es culpa,
quando tan ſeguro eſtoy
de que he de ſer dueño tuyo.
Bea. Pues para que viva yo
aſſegurada tambien,
os pedirè aqui vn favor.
Gut. Di, Beatriz. *Bea.* Que por alivio
de mi amoroſa paſsion,
me deis vn papel firmado,
que aſſegure mi temor.
Gut. Què es lo que dizes? no vès
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda

el

el desempeño olvidò?
Yo quanto antes serè tuyo,
dexa aquessa pretension
de firmas, ni de papeles.
Bea. Ha, cauteloso traydor! *ap.*
con esto se ha declarado,
dissimule mi intencion:
que en fin, señor Don Gutierre,
esto niegas à mi amor?
vna firma no os merezco?
Gut. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Bea. Esse es engaño, y traycion,
pues me dilatais la deuda.
Gut. Yo engañarte? *Bea.* Vive Dios,
Gut. Beatriz, de mi desconfias?
Bea. Si, porque muy bien sè yo,
que no me darà vna mano,
quien medio pliego negò.
Gut. Mira que tu padre viene.
Bea. Yo restaurarè mi honor.
Sale Jua. Ya, señor, vais despachado,
dos criados vàn con vos,
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor:
dezidle al Rey, que no crea
en cortesanos, que yo
no lo dezia por tanto;
mas supuesto que le doy
lo que me pide, que tenga
muy conocido desde oy,
que esse Enrique de Guevara
es vn chismojo hablador,
pues luego le fue a dezir
lo que passò entre los dos;
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara, y Ladron.
Id con Dios. *Gut.* Raro hombre es!
Ju. Vèd q̃ os aguardã. *Gu.* A Dios. *vas.*
Juan. Bolvamos, Beatriz, aora.
à tu estado. *Bea.* Buena estoy, *ap.*
zelosa, y desesperada,
para escuchar vn sermon!
Juan. Yo tengo para tu esposo
escogido vn Labrador
galan, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero don
toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor;
no es rico, pero es discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin hazienda,
que no hazienda sin varon;
esto supuesto:- *Bea.* No passes,
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con Labrador. *Iuan.* Por què no?
Bea. Porque yo tengo alvedrio,
y tu no tendràs razon
de hazerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Juan. Es primor no obedecerme?
Bea. Es advertirte vn error,
en que ha dado tu entereza.
Si la fortuna te diò
tanta riqueza, y poder,
y del oro es esplendor
dar seguro ser al hombre,
quien con èl no procurò
dar lustre à su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rustica ocupacion?
Todos procuran ser mas;
el bruto, el ave, la flor
busca aplauso en otros campos;
la altanera garza, al Sol
le bebe rayos, sedienta
de noble jurisdicion;
al pobre arroyo, el caudal
le haze parecer señor,
quando poderoso al Valle
le borda el florido ayron.
Pues si esto ves, señor, como
con porfiado teson
quieres que parezca menos,
pudiendo hazerme mayor?
Dadme noble esposo. *Iua.* Tente,
Beatriz, que he menester yo,
como padre aconsejarte,
y convencerte. *Sale Mont.* Señor,
del Rey otro mensajero
te busca. *Iua.* Otro Embaxador
tenemos? bueno và aquesto.
Bea. Què serà! *Jua.* Confuso estoy,
mas venga lo que viniere.
Sale Alv. Quiẽ duda, Juan Labrador,
que estrañareis mi venida,
y que os harà admiracion
vèr otra carta del Rey?
Iuan. Conmigo tanto favor
es preciso que lo estrañe,
no mereciendolo yo;
leerla quiero, dize assi.
Bea. Vn disgusto me estorvò. *ap.*
Lee. Oy me acordè, que D. Enrique de Guevara
me dixo, q̃ si fuesse necessario me servireis
con vuestros hijos; os mando que luego

la

los embieis con Alvar Nuñez, q̃ importa à
mi ſervicio. Dios os guarde. EL REY.
Los hijos me pide el Rey,
què eſcucho? valgame Dios!
la hazienda no importa nada,
pero los hijos, que ſon
pedazos del alma, quiere
quitarme? *Alv.* No os dè temor;
que eſſo es quereros pagar
la noble demonſtracion
de vueſtra lealtad. *Mon.* Quiẽ duda
que es ſoberano favor?
Bea. Agradeced ſu memoria.
Iua. Ya mi ſuerte declinò;
para voſotros bien creo,
que no avrà dia mejor.
Eſte Enrique de Guevara
quien le traxo à mi rincon
para turbar mi ſoſsiego?
ay, hijos! la confuſion
de la Corte apeteceis?
Mont. Eſſa querèmos, ſeñor.
Iua. Mirad, que en las ſoledades
ſe paſſa, y vive mejor.
Bea. La ſombra de vn Rey tan grãde,
nuevo ſer darà à los dos.
Alv. Juan Labrador, lo que el Rey
manda, ſiempre fue razon,
y eſtraño que ſus decretos
hallen reſiſtencia en vos
quando os honra. *Iua.* Es verdad,
mas no me eſcuſa el dolor;
no os admireis, que ſoy padre,
y al vèr que me ſacan oy
las dos niñas de mis ojos,
ſe enternece el corazon.
Bea. Padre, no llores. *Mont.* No llores.
Iac. Acaſo vanſe al Japon?
Bea. Cada dia vendrè à verte.
Iua. Si ello es fuerza, andad cõ Dios.
Alv. Venid, que vn coche os eſpera.
Iua. Dadme licencia, ſeñor
Alvar Nuñez, que à Montano
haga vna breve oracion
de algunos aviſos, que
la larga edad me enſeñò.
Alv. Antes me holgarè de oirlos.
Iua. Dadme, hijo mio, atencion.
A la Corte vàs, Montano,
rico, y mozo, y ſerà juſto,
que con la honda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te induſtrio,
es la virtud, que eſta ſola
es de todo rieſgo eſcudo.
Mide el gaſto con la hazienda;
no te empeñes con recurſo
de que al tiempo de la paga
ſe cumple tambien el juro.
Caudal ſe llama el talento,
y caudal la hazienda, juzgo
que lo tiene ſolo aquel,
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ſer eſcaſo,
ſer perdido es rieſgo ſumo;
lo que gaſtas te haze falta,
lo que guardas te haze mucho.
Al fin conſiſte el acierto
en ſaberle dar vn punto,
de ſuerte, que te conſerves
ſiempre ageno, y ſiempre tuyo.
Con agrado, y con ſombrero
gana el aplauſo del vulgo;
sè bienquiſto, que eſto ſolo
cueſta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
no murmures de ninguno,
que lo nota el que te eſcucha,
ſin tenerte por mas que vno.
En lo que toca à mugeres,
ni te aconſejo, ni apuro;
con Conſtanza eres caſado,
que haràs lo mejor preſumo.
Pero tampoco te quiero
con las damas tan ſañudo,
que paſſe el chiſte à deſaire,
ni lo cortès à lo rudo.
Acompañarte procura
con hombres de hõra, y de punto,
que aunque ſeas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Y tu, Beatriz, aunque pienſes
que es diſtinto eſte diſcurſo,
dèl toma lo que tocare
de tu decoro à lo juſto.
Y con eſto, andad con Dios,
que yo no quiero, ni buſco,
para alivio de mis males,
mas que eſte retiro inculto. *vaſ.*
Bea. Tente, ſeñor. *Mon.* Oye, aguarda.
Alv. Bien hizo, yo os aſſeguro,
que hombre no vi tan diſcreto.
Iac. En todo el viejo eſtà ducho.
Mont. De mi eſpoſa a deſpedirme
irè ſi guſtais. *Alv.* Es juſto:
venid las dos. *Bea.* Yò os ſeguimos.
Fortuna, ſi de tu curſo *ap.*

no enmiendo aora el estrago,
no podrè templar tu influxo;
tu, Jacinta, me acompaña.
Jac. Allà vamos todos juntos,
Beatriz, y yo por mondongas,
y las demàs por menudo. *Vanse.*
Sale el Rey, y Don Gutierre.
Gut. A Vega Florida apenas
lleguè, señor, con tu aviso,
y à Juan Labrador le di
tu carta, quando efectivo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
diò el dinero muy cumplido,
diziendo, que èl no negaba
aquello que vna vez dixo.
Rey. Raro primor de Villano!
Gut. Pero que estaba ofendido
del tal Guevara, porque
con estos chismes te vino;
y sobre esto te presenta
doze azemilas, que es digno
presente de tu grandeza,
porque jamàs se avrà visto
mejores bratos. *Rey.* Merece
que le pague agradecido.
Gut. Aparte me diò, señor,
tambien vn Cordero vivo
que te traxesse, el qual tiene,
vn collar con vn cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De esta manera el Egypto
pintaba el noble vassallo,
figurando en el sencillo
Cordero la lealtad pura:
dando à entender advertido,
que estaba siempre obediente
de su Principe al arbitrio.
Y pues quiere declararme,
con tan cortesano estilo,
su lealtad, y su fineza,
con ser tan opuesto mio,
con no querer vèrme, alarde
haze de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo aora mis designios,
que assi pretendo premiarle,
fingiendo que le castigo.
Y por el grande valor,
que en su pecho he conocido,
he de hazer vna fineza
con èl, que quede à los siglos
la memoria, y desengaño
con que su lealtad estimo.
Tambien le he embiado à pedir
à Juan Labrador sus hijos,
por probarle solamente.
Gut. Tengo, señor, entendido,
que no te negarà nada.
Rey. Mucho, Don Gutierre, admiro,
que se hospeden en vn tronco
espiritus tan altivos.
Aunque no quiera he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aspira al premio,
es solo del premio digno.
Tu has de bolver à la Aldea,
y traertele contigo,
con la autoridad que llevas
de que lo mando yo mismo.
Dirasle, que con èl tengo
en vn negocio preciso,
que tratar materias graves,
que importan à mi servicio.
Y despues que estè en Palacio,
de cortesano vestido,
en vn quarto aparte, haràs
que sea Juan assistido
como mi propria persona,
y haràs le enseñen el rico
adorno de mi grandeza,
por vèr si trueca el motivo
de su condicion notable.
Que vèrle quiero escondido,
y visitarle despues,
para que sepan que ha avido
vn Rey, que ha sabido hazer
por violencia beneficio:
no te tardes, que esta vez
và de capricho à capricho.
Gut. Voy, señor: en lo que intenta
temiendo voy mi peligro. *vase.*
Rey. Quien dirà, que en vn sujeto
tan humilde, aya cabido
rasgos de atencion tan noble!
què bien dixo, quando dixo
Seneca, que el pecho humano
era el mas profundo abismo,
pues veo, ignorando el modo
de sus ocultos prodigios,
vn raro aliento, hospedado
en las entrañas de vn risco!
Sale Alv. Yà, señor, cómo mandaste,
à tu obediencia rendidos
vienen à echarse à tus plantas
de Juan Labrador los hijos.
Rey. Y el viejo, como ha llevado

el quedar solo? *Alv.* Ha sentido,
señor, con notable extremo
el decreto executivo,
y aun que yo le assegurè,
que era para honrarles, dixo,
que mas gustoso te diera
la hazienda, que no los hijos.
Rey. Hombre estraño! di que lleguen.
Sale Beatriz, y Montano, de Cortesanos.
Mon. A vuestras plantas, invicto
señor, llega la familia
de Juan Labrador, indigno
de tan supremos favores.
Bea. Para que al heroyco asylo
de vuestros rayos seamos
capazes para serviros.
Rey. Alzad, que de vuestro padre
las lealtades, y servicios
han llamado mi memoria
justamente al beneficio,
por cuyo motivo, à entrambos
à la Corte os he traydo
para honraros noblemente,
que esso es lo que solicito.
Y aunque sè que harè disgusto
à Juan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues èl tan bien la ha cumplido.
Bea. De su condicion el modo
es, señor, tan exquisito,
que el ser mas condena, y quiere
à su humildad reducirnos:
y assi las gracias mil vezes
à V. Alteza rendimos,
pues nos redime piadoso
del Argèl de aquellos riscos.
Rey. Yà sè, Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Bea.* Es martyrio
para mi el campo, à la Corte
me llama el afecto mio.
Rey. Pues como se compadece
no aviendo en ella nacido?
No es el amor de la patria
natural à todos? *Bea.* Hizo
en mi la naturaleza
excepcion de sus prodigios.
De vn arbol tal vez no nacen,
señor dos troncos distintos,
en fortuna, y vno dellos
no suele ser desperdicio
del fuego voraz, y el otro,
porque la suerte lo quiso,
no sucede que à ser viene
estatua, ò bulto pulido,
à quien veneran los ojos?
deste modo me imagino.
Pues V. Alteza, elegante
escultor al tronco indigno,
dà nuevo ser con sus rayos,
en cuyo cincel confio
la enmienda de mis errores:
Rustico tronco he nacido,
en vos restaurar espero
los matizes que he perdido,
que solo vn Rey bolver puede
lo que marchitò vn delito.
Rey. Valgame el Cielo! en el modo,
con q̃ esta muger me ha dicho aqui
su sentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aqui importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo advertido
del cargo, que à mi cuydado
haze vuestro atẽto aviso;
y yo mirarè por vos. *Mon.* Yo,
señor, con averos visto,
à vuestra sombra yà logro
toda la dicha à que aspiro.
Bea. No solo para alumbrar
nace el Sol, su proprio oficio
es dar comun alimento
à lo animado, y florido.
Vos sois el Sol de la tierra,
y assi vereis por escrito
el ser, que à mi, señor, falta,
para que afable, y benigno
deis luz à la negra sombra,
deis vida al arbol marchito.
Dale vn memorial sin que lo vean.
Rey. Yo lo mirarè: Alvar Nuñez,
de vuestro cuydado fio
el hospedage de entrambos.
Alv. Ya todo està prevenido.
Iac. El Rey, señora, es el huesped,
que en nuestra casa tuvimos.
Bea. Ya lo veo, calla aora. (mos.
Alv. Venid los dos. *Mon.* Ya os segui-
Bea. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Mon. Vivais del Fenix los siglos. *vãse.*
Rey. Cerrado vn papel me ha dado
Beatriz, segun lo que miro
mysterio contiene el caso;
si està su honor ofendido?
mas no estarà, que Gutierre,
de mi vna vez advertido,
como noble, y Cavallero,
cuya lealtad tanto estimo,
siempre atento guardaria

los Reales decretos mios;
leerle quiero, dize asi:
Lee. Con palabra de marido
Don Gutierre Alfonso, fue
tyrano de mi alvedrio,
y burlada de su engaño,
solo desprecios consigo;
por cuenta de tu justicia
corre mi honor ofendido.
Què es lo que veo! Gutierre
à profanar se ha atrevido
vn honor, à quien atento
supe respetar yo mismo?
Como tyrano procede,
quando galante la olvido,
y de mi primor compone
lo injusto de su delito?
Quando la cedula impressa
con anticipado aviso,
forma de mi resistencia
para su culpa el motivo?
Pues no serà asi, que el lance
es contra el respeto mio,
pues ofendiendo à Beatriz,
menospreciò mi cariño.
Serà su esposo primero;
y despues que aya cumplido
la obligacion de mi enojo,
ha de probar mi castigo.
Sale Gut. Ya, señor, como mandaste,
Juan Labrador ha venido,
bien contra su voluntad,
obediente à tus avisos.
Pero dexando esto à parte,
señor, de vn gran regocijo
el parabien quiero darte,
pues oy tuve vn cierto aviso
de como tu heroyca esposa,
Sol de España esclarecido,
para hospedarse en tus brazos,
ya de Aragon ha salido.
Doña Leonor de Moncada,
que assiste à su Real servicio,
y con quien tengo tratado
mi casamiento: què miro?
asi la espalda me buelve
Vuessa Alteza, quando fino
mi afecto solicitaba
fuesseis intercessor mio?
No me respondeis? que es esto?
mis lealtades, y servicios
merecen de vuestro enojo
tan desvsado desvio?
Por què asi vuestro silencio
me castiga endurecido?
Si algun traydor, ò cobarde,
opuesto al credito altivo
de mi lealtad, y fineza,
os descompuso conmigo,
como alevoso, mil vezes
digo que miente atrevido,
y este azero. *Rey.* Bien està. *vas.*
Gut. Fortuna, que es lo que he visto?
el Rey conmigo enojado,
y en vn solo instante mismo
afable, y cruel! en vano
la oculta causa examino:
mas ya de lo que presumo,
es Beatriz; pero què digo?
de mas noble empeño naçe
su rigor, fuerte enemigo
debe de ser quien tan presto
supo turbar su cariño. *vase.*
Salen al son de Musica, Martin, Tirso, Alvar Nuñez, Juan Labrador, vestido de gala, y acompañamiento.
Musi. Dos pobres pescadorcillos,
en dos mal seguros leños
fiaron sus esperanzas
à las aguas, y a los vientos.
Alv. Juan Labrador, què os parecen
los Musicos? *Jua.* Que son diestros;
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgueros.
Alv. Bien os asienta el vestido,
que estais galan os confiesso.
Iuan. Yo reniego de la gala:
mirad, señor, que rebiento;
señores, este es vestido,
ò es potro de dar tormento?
Es golilla, ò pie de amigo
esto que me han puesto al cuello?
Mar. No es sino carlanca indigna
de dàrte vn famoso perro.
Iuan. Esso, y mucho mas, Martin,
de los Cortesanos creo.
Alv. Todos aquessos favores,
que os haze el Rey, son el premio,
que vuestra lealtad merece.
Iuan. Mas lealtad es mi dinero.
Alv. Todo es lealtad. *Iua.* Tal, hazed,
que el Rey me dexe al momento
bolver à mi Aldea, que
yo le prestarè otros ciento.
Alv. No os agrada lo bizarro
de la Corte? *Iuan.* Estoy violento,
no me entra lo Cortesano.
Mar. Quieres que te enseñe à serlo?

Jua. A vèr. *Mar.* Has de fingir mucho
y vsar à diestro, y siniestro
de mostrencas cortesias.
Jua. Y què son saber espero
las cortesias mostrencas?
Mar. Las que no son de provecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hazer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero.
Alabar à troche, y moche,
no dar, ni tomar consejos,
y con tener estudiado
de memoria vn gran soneto,
y con dos capas de luto
para pesames, y entierros,
catate buen Cortesano,
aunque seas vn jumento.
Jua. No lo podrè hazer jamàs,
pues todo aquesso aborrezco.
Ay, mi dichoso retiro!
muy grande pesar me ha hecho
el Rey, señor Alvar Nuñez:
à Juan Labrador de negro
manda vestir? Ya perdi
la honra: dentro de vn Credo
juzgo, que con tanta gala
he de dar en Cavallero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arreos;
vn gaban de paño pardo
me dura tres años; creo,
que si no huviera en la Corte
tanto lacayo mancebo,
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que huviera mas labradores,
y todo valiera menos.
Alv. Dezis bien, vamos mirando
el Palacio. *Jua.* Ya le veo,
y es digno de vn Rey tan grande.
Alv. Tomad mi lado derecho.
Jua. Norabuena, ya le tomo:
y què tenemos con esso?
porque de qualquiera suerte
que los dos vamos, ò estèmos,
siempre os quedais Alvar Nuñez,
y Juan Labrador me quedo.
Alv. No os admira la grandeza
de este Salon, y el portento
de essos quadros, y pinturas,
q̃ estais viẽdo? *Jua.* No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldeguela tengo.
Alv. Pinturas teneis mejores?
Juan. No; pero de mas provecho.
Alv. Seràn de Apeles. *Jua.* Mirad,
las pinturas que posseo
son muy famosos tocinos,
y en el rigor del Ibierno,
mandando assar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado à los carrillos,
todo el carmin de los lienzos,
que mas quiero honra en el rostro
que no que adornen el yesso.
Mis antesalas se adornan
de yugos, y arados viejos,
todos despojos del brazo,
que por las paredes cuelgo,
por triunfos de mis labranzas:
mirad aora discreto,
qual viene à ser de los dos,
mas heroyco lucimiento,
si adornarme de mis obras,
ò de primores agenos?
Alv. Juan muy filosofo estais.
Juan. Andad, señor, que no quiero
mas que conciencia segura,
mi rincon, y mi sossiego,
que lo demàs es delirio;
serà el Palacio mi entierro,
si esto dura. *Den.* Plaza, plaza.
Alv. Mirad, q̃ el Rey viene à veros.
Jua. Què dezis, señor, dexad
que me esconda. *Alv.* Juan, teneos.
Jua. Yo no puedo mas conmigo.
Alv. Donde quereis esconderos?
Jua. Detràs de aquessos tapizes:
ay mas desdichado viejo!
Alv. Estais en vos? *Jua.* Què sè yo.
Alv. Quando os busca el Rey.
Sale el Rey. Què es esto?
Alv. No mas, que Juan Labrador
hasta aqui tambien resuelto,
de Vuestra Alteza intentaba
esconderse. *Juan.* Estuve ciego.
Rey. Venid acà, por què causa
me aborreceis? què secreto
influxo os mueve al dictamen
de no querer verme? tengo
de fiera acaso el semblante?
Juan. Yo, señor, aborreceros?
antes con lealtad, y amor,
como à Principe os venero;
pero la verdad al Rey
se ha de dezir: yo confiesso,
que siempre tuve aprehendido,

se-

señor, que en llegando à veros,
tendria mi vida fin;
bien aora lo experimento,
pues que ya he reconocido,
que sois aquel Cavallero,
que cenò conmigo, y no
el Don Enrique, supuesto
que desde entonces parece
que me ha castigado el Cielo
por averos visto, pues
dexando el feliz sossiego
de mi rincon, me mandais
que venga al Palacio vuestro,
en donde muriendo viva
en tan aspero tormento.
Rey. Por essa misma razon
os hago el cargo, pues siendo
vos Labrador retirado,
y yo Señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
à vuestra casa fui à veros;
y muy esquivo conmigo,
faltando al humano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias aveis hecho; *enojado.*
es buena paga, es buen trato
de vos à mi? *Iuan.* Deteneos,
gran señor, que ya conozco
mi error, aqui està mi cuello
para pagar obediente
el delito de grossero.
Rey. La rustiquez os disculpa,
y assi el castigo suspendo,
porque es fuerza sufrir algo
à quien me presta el dinero.
Iuan. Yo no os he prestado nada,
reditos de lo que os debo
fueron aquellos escudos,
pues mi caudal todo es vuestro.
Rey. Yo os estoy agradecido.
Iuan. Yo siempre os estoy debiendo.
Rey. Juan, sentaos. *Iuan.* Aquesso no,
delante de su Rey mesmo
Juan Labrador no se sienta,
ni admite esse vituperio,
que lo que es honra en los Grãdes,
es deshonra en los pequeños;
yo estoy muy bien, V. Alteza
se siente. *Rey*. Sois vn grossero,
vos en mi casa mandais?
Iuan. Si en la mia esse desprecio
os hize, no os conocì;
dèmonos, señor, por buenos.
Rey. Yo estoy en mi casa, y quanto
os mandare, aveis de hazerlo.
Iuan. Digo que teneis razon,
callo, señor, y obedezco. *sientase*
Rey. De aquella noche, parece
que os hallo al estilo mesmo.
Iuan. De no averos conocido
corrido estoy, y os prometo,
que es la verguenza castigo
de mi ignorãcia. *Rey*. Estaos quedo
Juan Labrador, que conmigo
aveis de comer, pues quiero
pagaros el hospedage;
Y reparad, que este excesso
no lo hago aqui como Rey,
sino como vn Cavallero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad, pues gusto
que oy seais mi compañero,
porque en mi sentir no es Rey,
quien de su gusto no es dueño.
Iuan. Por esso dizen, que el Sabio
domina en los Astros. *Rey*. Luego,
Alvar Nuñez, avisad
à Gutierre, que al cubierto
assista, sacad la mesa,
que ya prevenida tengo,
y traed à mi presencia,
porque vean el festejo,
de Juan Labrador los hijos.
Alv. Señor, voy à obedeceros. *vase.*
Rey. No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.
Iuan. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca esperè menos.

Sale Montano, Beatriz, y Iacinta; y por otro lado Gutierre, Alvar, y todos. Descubrese vna mesa, sobre ella en fuentes de plata va Cetro, vna Espada, y vn Espejo.

Musi. Llegad à vèr, vassallos,
como al mayor luzero,
la Reyna de las aves examina
de su lealtad el noble pensamiento.
Gut. Con Juan Labrador sentado
el Rey? notable mysterio
encierra esta novedad!
Mon. El Rey con mi padre, Cielos,
sentado à la mesa! *Bea.* Alguna

deſdicha, ò ventura eſpero.
Jua. Què es eſto, invicto ſeñor?
Rey. Tres platos ſon, que ha diſpueſto
mi advertencia à tu cuydado,
porque te mires en ellos;
eſte primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la inſignia que le dàn
al Rey, para que à ſu imperio
quede obediente el vaſſallo.
Jua. Siempre yo eſtuve ſujeto.
Rey. Eſte eſpejo es el ſegundo,
porque es el Rey el eſpejo
en que ſe mira el que es noble,
y con el menor aliento
ſe empaña ſu cryſtal puro,
que aun los mentales deſprecios
ſon ſacrilegos vapores,
que manchan al buril terſo
de la lealtad, y quien vive
ſin eſta advertencia, creo,
que ſu proprio ſer infama,
que por eſta cauſa al Cetro
pintaron con muchos ojos,
y no ay rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
el Rey es Sol. *Jua.* Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Juan Labrador,
que la eſpada, que eſtàs viendo
deſnuda en eſſotro plato,
es para aviſarte cuerdo,
que con el Rey no has de vſar
de los filos del ingenio,
embiando vn Cordero vivo,
porque al Rey concediò el Cielo
vna virtud ſuperior
oculta, que los plebeyos
ſus ſecretos no penetran,
y el enſeñarle es gran yerro,
pues ſabe mas que el vaſſallo
el Rey, quando ſabe menos.
Jua. Cifra fue de mi lealtad;
mas ſi caſtigo merezco,
quita al Cordero el cuchillo,
y traſladalo a mi cuello.
Rey. Para quièn tu honor ofende
es ſolo aqueſte inſtrumento.
Jua. Pues quien ofendiò mi honor?
Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menoſpreciò mis aviſos,
para librar tu eſcarmiento.
Gutierre Alfonſo le hà dado
palabra de caſamiento
à Beatriz:-
Jua. Què es lo que eſcucho?
Rey. Y en fee de eſte privilegio
logrò ſu amor cauteloſo,
y negando el cumplimiento
à ſu promeſſa, Beatriz,
oy me empeñò juſticiero;
y por eſto, y otras cauſas,
que reſervo a mi ſilencio,
mando que ſea ſu eſpoſo.
Ea, llegad, dadle luego
la mano. *Gut.* Señor, repare
V. Alteza:- *Rey.* Què es aqueſſo?
Vos replicais? *Gut.* No, ſeñor,
à ſer ſu eſpoſo me ofrezco.
Eſta es mi mano. *Rey.* Deſpues
dareis à vn cuchillo el cuello.
Bea. Señor, poſtrada a tus plantas.
Jua. Yo a tus pies humilde pueſto,
que à Gutierre le perdones
la vida, ſeñor, te ruego:
ſolo eſto, ſeñor, te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque deſigualdades
no eſtrañe en el caſamiento,
hago nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de ſu nobleza, el Eſcudo
de mi Armas, añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te buelvo
el dinero que me diſte,
doblado el numero en premio.
Y en caſtigo de que tu
en ſeſenta años de tiempo
vèr a tu Rey no has querido,
à mi ſervicio aſsiſtiendo,
en Palacio has de quedàrte,
que me has de vèr por lo menos
lo que tuvieres de vida.
Jua. Con tal dicha eſtoy contento.
Gut. Llega, Beatriz, à mis brazos.
Bea. Nueva vida cobro en ellos.
Alv. Y aqui el Sabio en ſu Retiro
dà fin, perdonad ſus yerros.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joſeph Antonio de Hermoſilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde ſe hallaràn muchos Libros, Entremeſes, Romances, Relaciones, y Comedias corregidas fielmente por ſus legitimos Originales, como eſta lo eſtà.